



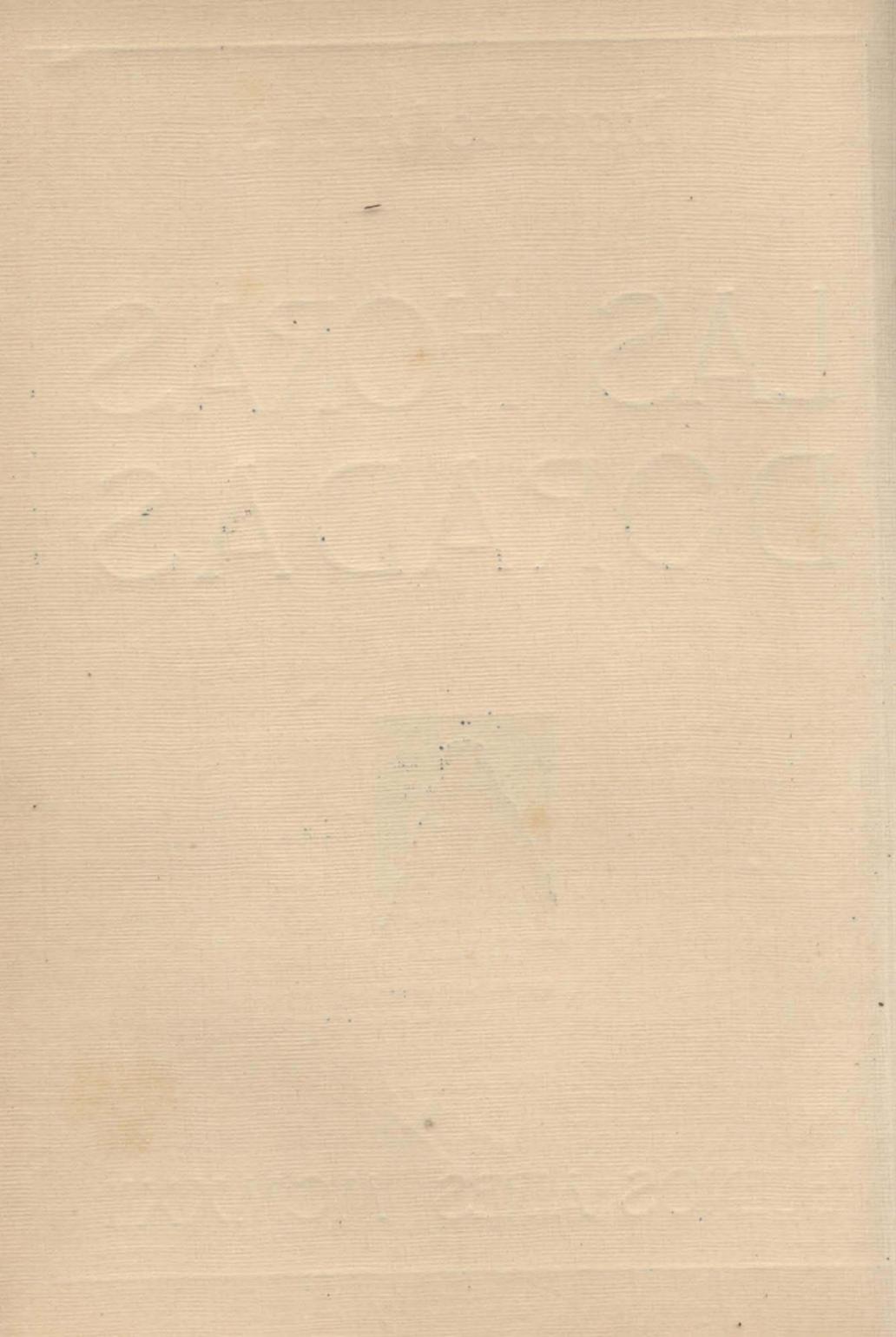
LEOPOLDO LUGONES

# LAS HORAS DORADAS



DIRECTOR:  
SAMUEL GLUSBERG

BUENOS AIRES MCMXXII



LAS HORAS DORADAS

## OBRAS DEL AUTOR

### VERSO

<i>Las Montañas del Oro</i>	(agotado)
<i>Los Crepúsculos del Jardín</i>	>
<i>Lunario Sentimental</i>	>
<i>Odas Seculares</i>	>
<i>El Libro Fiel</i>	>
<i>El Libro de los Paisajes</i>	>

### PROSA

<i>La Reforma Educacional</i>	(agotado)
<i>El Imperio Jesuítico</i>	(2ª. edición)
<i>La Guerra Gaucha</i>	(agotado)
<i>Las Fuerzas Extrañas</i>	>
<i>Piedras Liminares</i>	>
<i>Prometeo</i>	>
<i>Didáctica</i>	>
<i>Historia de Sarmiento</i>	>
<i>Elogio de Ameghino</i>	>
<i>El Ejército de la Iliada</i>	>
<i>El Payador</i> (tomo primero)	>
<i>Mi Beligerancia</i>	>
<i>Las Industrias de Atenas</i>	
<i>La Torre de Casandra</i>	

LEOPOLDO LUGONES

# LAS HORAS DORADAS

BABEL  
BUENOS AIRES  
MCMXXII

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

REVISTA DE LA

LAS HORAS  
DORADAS

ES PROPIEDAD

EL DORADOR



Lector, si bien amaste, y con tu poco  
De poeta y de loco, descubriste  
La razón que hay para volverse loco  
De amor, y la nobleza de lo triste;

Si has aprendido, así, a leer la estrella  
En los ojos leales de la Esposa,  
Y alcanzaste a saber por qué es más bella  
La soledad de la tardía rosa;

Si una mañana el cielo a tu ventana  
La mariposa azul enviarte quiso;  
Si has mordido hasta el fondo tu manzana,  
Contento de arriesgarle el Paraíso;

Si a un soplo de coraje o de victoria,  
Sentiste dilatarse en tu quimera  
El estremecimiento de la gloria,  
Como el viento sonoro en la bandera;

Si en la conformidad de tu pan bueno,  
Y en la franqueza de la sal que gusta  
Tu sencillez cordial, te inunda el seno  
Un alborozo de salud robusta;

Si es tu vino en su espíritu elegante,  
El rubí de la generosidad;  
Y tu agua, en el primor de su diamante,  
La perfección de la serenidad;

Si afable ríe el fondo de tu saco  
La veleidad de la última moneda;  
Si teje en la hebra azul de tu tabaco  
La araña filosófica su seda;

Si cumpliendo la ley de tu destino,  
Así que amengua el frío sus rigores,  
Floresces como el árbol del camino,  
Sin saber quién se llevará tus flores;

Si dueño de ti mismo en el contraste  
Y en la ventura, con feliz prudencia  
La plenitud de libertad lograste,  
Exento al par de mando y de obediencia;

Si tu dolor acendra lo que toca,  
Y en un alto heroísmo lo sublima,  
Como el águila impone a toda roca  
La soberbia tristeza de la cima;

Si en sencilla piedad se entrega probo,  
Con ternura de pan tu corazón;  
Si sobre la fiereza de tu lobo  
Manos de suavidad tiende el perdón;

Si amas la vida y sabes merecerla,  
Hasta hermosear tu propia desventura,  
Tal así como afina el mar la perla  
Que engendró en la inquietud y en la amargura;

Si vas perfeccionándola sincero,  
Sin preocuparte del postrer fracaso,  
Cual no arredra al artístico alfarero  
Saber que un día ha de romperse el vaso;

Si va alcanzando en la sabiduría  
La paz final tu espíritu seguro,  
Como anuncia el cercano mediodía  
La sombra que se acorta al pie del muro;

Si para aminorar la ajena angustia,  
Inclinarte sabrás hacia el olvido  
Con la docilidad de la hoja mustia...—  
Si has admirado y si has aborrecido;

Si has llorado también, lo que se debe  
Llorar con dignidad y fortaleza;  
Si ha sabido oponer a toda plebe  
Balaustrada de mármol tu firmeza;

Si tu ingenio, a la vez jovial y pronto,  
Juzga con apacible menosprecio,  
En la absoluta convicción al tonto  
Y en la excesiva rectitud al necio;

Si con fácil bondad te contradices,  
Y amable a todo el que de ti recoje,  
Tu pizca de mostaza en las narices  
No los priva del grano de tu troje;

Si consiguió tu vida diferente,  
Sobre la peña o por el cauce blando,  
La flexible unidad de la corriente,  
Que como va corriendo, va cambiando;

Si fiel a la verdad que tu alma aquieta,  
En la sombra estrellada de tu abismo,  
La posesión de la bondad completa  
Te revela que Dios está en ti mismo;

Si serenado de equidad, ya en tu alma  
Ningún torpe deseo se encapricha;  
Si el cielo es el espejo de tu calma—  
No busques más, amigo, eso es la dicha.

Así forma la vida tu tesoro;  
Que así las penas como los placeres,  
En cada hora te dan su gota de oro.  
Pero el buen dorador tú mismo lo eres.

Como sólo al arder rinde el incienso  
Su plenitud de aroma, vive y ama,  
Para que en onda de perfume inmenso  
Te alce al azul la valerosa llama.

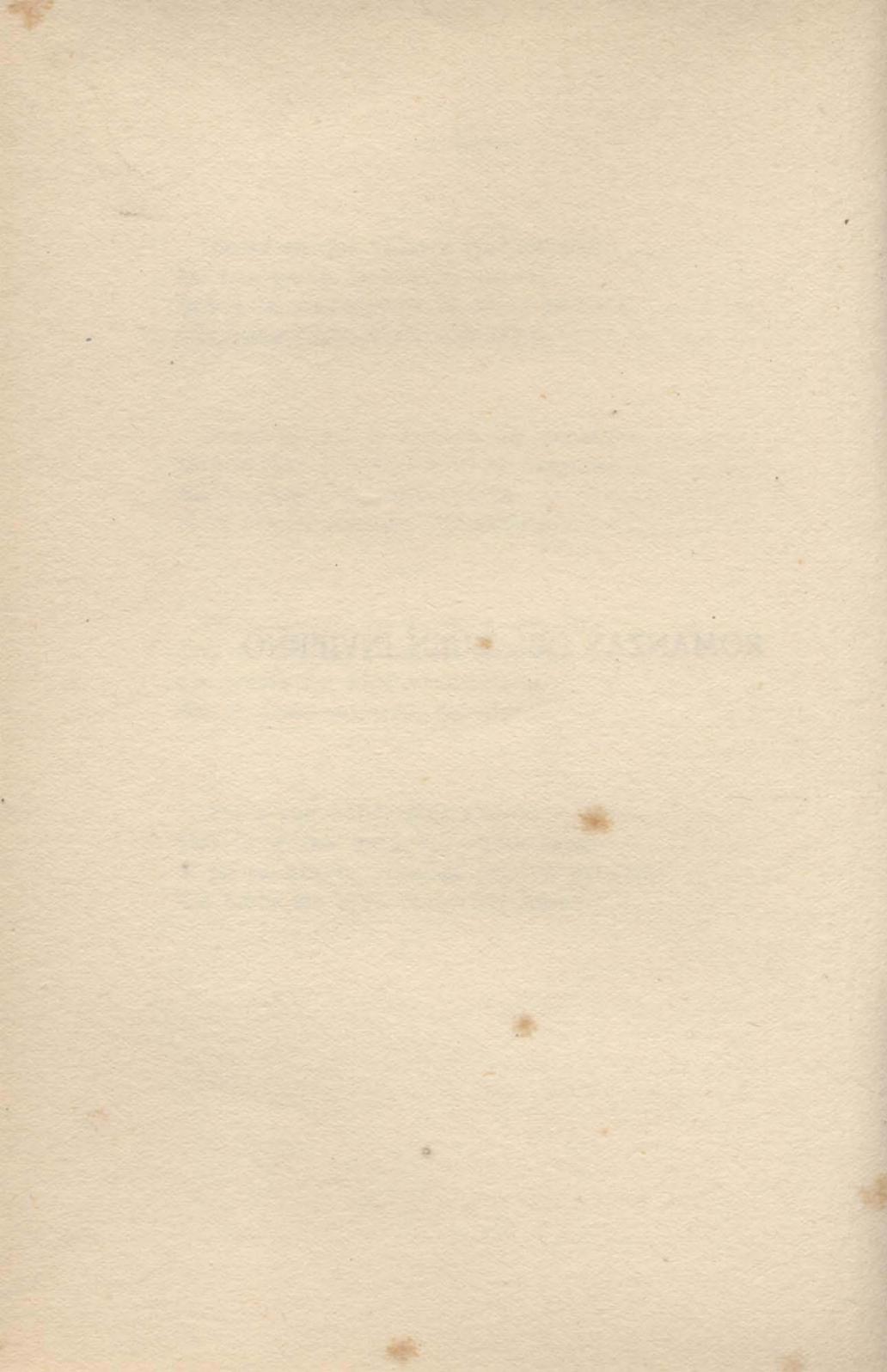
Gloria en que todavía será prenda  
De fino amor, la cándida ceniza  
Que a la fragante brasa de tu ofrenda  
Con apagadas canas tranquiliza.

Dulce es ver la llegada del invierno  
Que acerca un desenlace sin congojas  
En la pureza del azul eterno  
Y el dorado silencio de las hojas.

Silencio que, recóndito y dorado,  
Con tu recuerdo llorará después,  
La poesía del nido abandonado  
En el noble misterio del ciprés.

Feliz con haber sido cuerdo y loco,  
Sonríe a tus quimeras seductoras,  
Y en tu huerto invernal reserva un poco  
De lento sol para dorar tus horas.

ROMANZAS DEL BUEN INVIERNO



I

LA ALAMEDA

En un tenue gris de seda  
Flota ya la tarde inerte.  
Por la pálida alameda  
Va el camino de la muerte.

Sobre la hojarasca blonda  
Que lo mulle, abisma el sér  
Una suavidad tan honda,  
Que convida a no volver.

II

LOS ARBOLES DE ORO

Llora en la lenta caída  
De aquellas hojas doradas,  
Lo mejor de las pasadas  
Ilusiones de la vida.

El alma bella es, al par,  
Generosa de su lloro.  
Y el árbol se vuelve de oro  
Cuando se va a deshojar.

III

EL CAMINITO

Caminito, caminito,  
Tan parecido a mi pena,  
Cual si lo hubieran escrito  
Mis lágrimas en la arena.

Misero pía en los cardos  
Un pajarillo invernial.  
El frío eriza sus dardos  
Como un cardo de cristal.

Y el caminito persiste  
Por la llanura serena...  
Caminito largo y triste  
Tan parecido a mi pena.

IV

EL BOSQUE ENCANTADO

Bajo aquella alba glacial  
Que aclara el bosque profundo,  
La escarcha ha creado un mundo  
De plata, ensueño y cristal.

Mas, el primer arrebol  
Que alza el nocturno letargo,  
Lo desvanece en un largo  
Campanilleo de sol.

Y en esa lenta caída  
De pedrería solar,  
Se pone el bosque a llorar  
Su ilusión desvanecida.

V

EL SILENCIO

Entre el cielo y la tierra azulada,  
Describían el vasto circuito  
La luz, el reposo y la nada.

Apagóse, a lo lejos, un grito  
Que dejó la llanura más sola.  
En mi alma triunfó el infinito.

Un silencio admirable llenóla  
Con su perfección. Ascendía  
Lento y hondo, a la vez, como una ola,  
Y era música y no todavía.

VI

LA VIOLETA

Yace oculta en la abatida  
Masiega del arroyuelo  
Como una estrella dormida.

Y con extático anhelo,  
En lo azul enajenada,  
Pone la misma mirada  
Con que a ella la mira el cielo.

VII

ARMONIA RUSTICA

Bajo la siesta invernal,  
La música de la brisa,  
Con largo susurro alisa  
Las clines del pajonal.

Susurro que en su desliz  
Hojea el libro de paja,  
Como enseñando en voz baja  
Su silbido a la perdiz.

Silbido que a lo ulterior  
Arrea infinitamente  
El rebaño inconducente  
Del pajonal cimbrador.

Y encapullando su frío,  
Cual sumisa oveja el alma,  
Dormita una lenta calma  
Sin tiempo y sin albedrfo.

VIII  
**PLENILUNIO HELADO**

La luna reina. En gélida laguna  
El cielo atersa su cristal profundo,  
Y la alta noche petrifica al mundo  
En el mármol del frío y de la luna.

Cándida soledad... Calma estatuaria  
Que ha desolado la ciudad inerte.  
Nuestro paso en la calle solitaria  
Revibra un eco demasiado fuerte.

Escarcha y luna... El mundo está tan claro  
Que da miedo, y en lúgubre residuo,  
La propia sombra inquieta el desamparo,  
Tal como un perro demasiado asiduo.

IX  
LOS PERROS LUNATICOS

Rozando interminables muros,  
Trotan sin fin. Su endeble traza  
Bajo la luna se adelgaza,  
Y ella los vuelve más oscuros.

Y siguen con absurdo empeño  
En nuestra misma dirección,  
Los fatales perros sin dueño,  
Sordos al mimo y al baldón.

Una esquivez de presidiario  
Manifiesta su intimidad  
Con los vampiros del osario  
Y el horror de la soledad.

Afelpando su oblicua marcha,  
Toda la noche van así,  
Exasperado por la escarcha  
Su silencioso frenesí.

O una demencia paralela,  
Su gañido histérico arranca,  
Y se pasan la noche en vela  
Ululando a la muerte blanca.

X

LA CHIMENEA

Canta el agua en la caldera  
Con el mismo eterno son.  
En la llama pasajera  
Dura la meditación.

Salta del techo a la alfombra,  
De la alfombra al techo va,  
La misma inconstante sombra  
Que hace años habita allá.

Sombra y llama, son y encanto  
Siempre iguales, ay de mí,  
Mientras uno cambia tanto  
Y se va muriendo así.

XI

LA CAMELIA

Bajo el albor lunar que la amortaja  
De claro frío, descogió su broche,  
Como una novia la postrer alhaja.  
Ampo de luna gélida que cuaja  
El beso misterioso de la noche.

XII  
LA LLAMA AZUL

Tras leve espiral de tul  
Que en la obscura estancia flota,  
Del leño la llama brota  
En largo pétalo azul.

Ante aquella ardiente flor  
Que profundiza tu ensueño,  
Como la llama en el leño  
Se alza en mi sombra tu amor.

Una azul obscuridad  
Llena el aposento en calma,  
Y el remoto azul de tu alma  
Crea la felicidad.

XIII  
LA OFRENDA DE LOS PERFUMES

Mi alma y el leño al arder,  
Exhalan su aroma agreste,  
Y la llamita celeste  
Corporifica tu sér.

Afuera, la racha obscura  
Hachea en el bosque inmenso.  
Y en fiel lágrima de incienso  
Llora por tí mi amargura.

XIV  
LA ÚLTIMA ROSA

Esa rosa que, jovial,  
Deshojas en tu embeleso,  
Te trafa con mi beso  
La última flor del rosal.

Y al deshojarse amorosa,  
Bajo tus mismos agravios,  
Se multiplican en labios  
Los pétalos de la rosa.

XV  
EL ÁRBOL SECO

Muestra, doloroso y rudo,  
En su costra elephantina,  
Las llagas de la resina  
Y la tortura del nudo.

Con desesperados brazos  
Diríase que se arroja  
Al dolor de los hachazos  
Que parten su leña roja.

La última hormiga mitiga  
En el tronco su tarea.  
Y con inútil fatiga,  
La muerte garabatea  
En las patas de la hormiga.

XVI  
LA COCINA

En el umbral, la escopeta;  
Y animando el fondo pobre,  
Metálica gallareta  
Junto a una paila de cobre.

Sordo el caldero borbolla...  
Y provocando a morderla,  
La nacarada cebolla  
Sonrosa su enorme perla.

La mirada que registra  
En la honda sombra del techo,  
Descubre una vaga ristra  
Junto a un tasajo de pecho.

Un reflejo rosa baila  
Como un duende saltarín,  
En el metal de la paila  
Y en el charol del hollín.

Llora el tizón de retama  
Un aromático zumo,  
Y un febril pincel de llama  
Fantasea un árbol de humo.

XVII  
LA BORRASCA

Tinieblas, campaña, aposento,  
Abisma en su helada pavora  
El ámbito enorme del viento.

Bajo una haraposita negrura,  
Con ayes sobrenaturales  
Se lamenta la noche en tortura.

Flota un lampo entre densos raudales:  
Parpadeo que lívido arrasa  
De llanto los tenues cristales.

El ímpetu asalta la casa  
Con más furia. Sacude más fuerte.  
De pronto, un silencio. Algo pasa...  
Nada... Sombra... Quizá era la muerte.

XVIII  
LA LLUVIA OSCURA

Y la lluvia llora, llora,  
Con sombría obstinación.  
Llora la lluvia invasora...  
Llora, llora, corazón.

Lluvia que ahonda el afecto  
Del alma sentimental,  
Y purifica el abyecto  
Sollozo del albañal.

Lluvia con que su fatiga,  
De tinieblas desolada,  
Ante la puerta cerrada  
Llora la noche mendiga.

Llora, corazón, que triste  
Saboreas tu pasión.  
Llora, llora, corazón,  
Las penas que no sentiste.

Llora, acerbo como el mar,  
Cavando tu propio abismo,  
Y llora sobre tí mismo  
Por lo que habrás de llorar.

XIX  
LA DICHA

Llenos de una noble fe  
Que amansa la noche hostil,  
Alzas con calma infantil  
Tus claros ojos de té.

Nieva un laborioso albor  
La costura familiar.  
Cómo he podido pensar  
En la muerte y el dolor.

Así, en la honda plenitud,  
Duermen las perlas, y así  
Se va suavizando en tí  
La perla de mi quietud.

XX  
LA FIDELIDAD

Dicen que la grulla real,  
Cuando está de centinela,  
Fingiendo que duerme, vela  
En su pata vertical.

Mas, temiendo que la grata  
Quietud, la lleve a rendirse,  
Carga, para no dormirse,  
Una piedra en la otra pata.

Puesto que sólo me arredra  
Ver mermarse mi afición,  
Tengo yo mi corazón .  
Como la grulla su piedra.

Si se me llega a caer,  
No lo atribuyas al sueño.  
Busca con mejor empeño  
Que algo más grave ha de ser.

XXI  
LA BELLEZA

Todo calla. La lámpara segura  
Echa en torno, redonda y amarilla,  
Una mancha de sol en la que brilla  
Tu escaarpín, y tu frente queda oscura.

Duele, de tierno, el corazón. Y en tanto  
Que las almas se rinden más cautivas,  
La sombra abaja sobre nuestro encanto,  
Aquiescentes pestañas pensativas.

MÚSICA DE CÁMARA

Tibi nuptae, sponsae, amicae.

ARABIA IN CAMBRIA

The English people's names

I

La ligera delicia del alegre  
Entreabre su pimpollo en la viola.  
Gime el adagio doloroso y negro  
Un violín que ardiente se desola.

Suaviza un alma, de pasión convulsa,  
En el violoncelo el arco blondo,  
Mientras la cuerda que el andante pulsa  
Difunde una quietud de azul sin fondo.

Por una hebra de luz que en la suntuosa  
Lobreguez de la alfombra se propaga,  
El minué sobre su escarpín de rosa,  
En el segundo violín divaga.

Y cuando hila el ensueño peregrino  
En los dieciseis nervios su áureo copo,  
La remota clemencia del destino  
Cede cantando: *allegro, ma non troppo.*

II

Sobre un frágil cristal de lago en calma,  
Que embellece el crepúsculo marchito,  
Remonta aquella música en el alma  
Su inmensa aspiración al infinito.

Aspiración que reveló, inocente,  
Junto con la hermosura de la vida,  
La dulce niña, que por ser frecuente  
Como la luz, pasaba inadvertida.

Aquella en quien la suerte nos dió novia,  
Y con eso, además de merecerla,  
Como pródiga vid que el fruto agobia,  
El secreto de un alma en una perla.

Aquella que tampoco lo sabía,  
Bella durmiente de su bosque muerto,  
Hasta que del ensueño azul, un día,  
Se despertó para encontrarlo cierto.

Aquella que fué nuestra de tal modo,  
Que así nos absorbió la vida entera,  
Porque sólo es total en quien dá todo  
La merced inmortal de lo que diera.

### III

Mas, ya el pimpollo matinal se inclina...  
Y el violín, con íntima congoja,  
Saca llorando de la cuerda fina,  
El suspiro en que el alma se deshoja.

Y la mística luna lo dilata  
Sobre el lago fatal, de obscuro encanto,  
Donde en raudal de pétalos de plata,  
Tiembla, a su vez, como deshecha en llanto.

Y en nuestro propio espíritu revela  
Una belleza tan desgarradora,  
Que en la flor deshojada y en la estela  
Es aquella hermosura lo que llora.

Y sin saber por qué, sin que nos doble  
Ningún reciente o viejo desengaño,  
En la queja de aquel dolor tan noble,  
Solloza algo muy nuestro y muy extraño.

Algo de inmemorial que nos apena  
Sin expresarnos culpa ni reproche,  
Como en el corazón de la azucena  
Deja caer su lágrima la noche.

Noble dolor que en toda vida existe  
Cual la amarga fragancia en el romero.  
Perfección en que acaba, un poco triste,  
La gracia matutina del lucero.

#### IV

Y el azul reina, con la fe segura  
De su propia pureza, sobre el mundo.  
Y engrandecida en él nuestra ventura,  
Se llena de él el corazón profundo.

El corazón, profundo de belleza,  
Como el bosque en cuyo ámbito sombrío,  
El alba virginal se despereza  
Desnuda en cada gota de rocío.

Triunfante de la racha y la carcoma  
Se alza el árbol viril que nada tuerce,  
Y en lo hondo acendra su virtuoso aroma  
La constancia del cedro y del alerce.

Fuerte benignidad del tronco sano  
Que echa la flor y que asegura el nido,  
Y en el cofre reanima con un grano  
De almizcle, las cenizas del olvido.

Valerosa esperanza de la nave,  
Rama que, como otrora junto al cielo,  
Recobra el trino familiar del ave  
En la madera del violoncelo.

Indole musical de árbol que canta  
Con la hoja verde y con la fibra muerta,  
Lo mismo si la brisa se levanta  
Que si la melodía se despierta.

Clara fidelidad que sin estruendo  
Ni ostentación, bajo su yugo blando,  
En la firmeza de vivir queriendo  
Da la nobleza de morir amando.

V

Basta para eso la gentli pastora  
Que el minué va a evocar en dulce engendro,  
Como cuando pintó un matiz de aurora  
Tu fresca sencillez de flor de almendro.

La pastora Luis XV, de amplia veste,  
Que evaporada en ilusorio efluvio,  
Conduce de un favor rosa o celeste,  
Su albo cordero o su amorcillo rubio.

La que repite en tu coqueta gracia  
La *Lección* de Watteau, que así recuerda  
Con dedos de abolida aristocracia  
El genio muerto en la amorosa cuerda.

Aquella íntima cuerda que te nombra,  
Tan hondamente desasosegada,  
Y que arrulla, nombrándote, en la sombra,  
Bajo la lenta clin, como besada.

Y ya el tema, meciéndose más grato,  
Su voz sentimental pide a la endecha,  
Ya en la vivacidad del *pizzicato*  
Trisca el cordero y el Cupido flecha.

Hasta que desfallece el abanico  
De la *Fiesta Galante*, en lance ameno,  
Y bajo su ala fútil guarda el pico  
La tórtola dormida de tu seno.

VI

Porque ya es la hora del amor triunfante,  
Cuando la amada, ante el divino linde,  
Busca asilo en el mismo pecho amante  
Contra el dulce rigor que así la rinde.

Y mientras se aproxima el labio mudo  
Al mudo labio, la doncella clara,  
Como doliente de querer, el nudo  
De sus crédulas manos desampara.

Casto beso de amor en que se abniega  
El deseo recóndito, sumiso  
A ese abandono de paloma ciega  
Del excesivo azul del Paraíso.

Pureza heroica que ante el devaneo  
De nuestro propio amor, se opone aguda,  
Como una espada de inquietante aseo  
En infranqueable rectitud desnuda.

Quietud feliz que al iniciar su brillo  
La estrella pastoril de los rastrojos,  
Oye en su heno otoñal cantar al grillo,  
Y se embellece en los amados ojos.

VII

A la sutil palpitación en que arde  
La estrella libertada de sus tules,  
Se sonrosa más lánguida la tarde,  
Y los prados se vuelven más azules.

Es nuestra hora, mi bien. Terso refleja  
El lago obscuro a la dormida garza.  
Y tranquila como él, el alma deja  
Lamer su lobo y florecer su zarza.

Una inefable plenitud de arrobo,  
Endulza la desdicha más acerba,  
Y derrite en frescor la sed del lobo,  
Y con blanda piedad mulle la hierba.

Numera el ritmo del juncal lacustre  
En música y estrofa el mismo metro,  
Y en la serenidad del lirio ilustre  
Tu plácido candor alza su cetro.

## ESTAMPAS JAPONESAS

*A la Única*

Cuatro bellezas tiene el año,  
Cuatro bellezas como tú,  
Que me enumera el bonzo extraño  
Con su puntero de bambú.

Es la primera, al desperezo  
De un amor todavía leve,  
La temprana flor del cerezo  
Que se mezcla a la última nieve.

La segunda es el sol de estío,  
Que en el kaki de fuego y miel,  
Pinta al amante desvarío  
La mordedura dulce y cruel.

Quando el amor se acendra en lloro  
Y el otoño agobia la rama,  
La tercera es la luna de oro  
Sobre el lejano Fuziyama.

Y la belleza del invierno  
Es el frío, el frío sutil  
Que refugia en mi pecho tierno  
Tus lentas manos de marfil.

Mas se equivoca el bonzo extraño  
Con su doctrina y su bambú.  
Cuatro bellezas tiene el año,  
Pero ninguna como tú.

LOS ÁRBOLES DE HUMO



I

Reina en la alcoba el sosiego,  
Y en su blando desahogo,  
Con vivo acezo de dogo  
Dilata su lengua el fuego.

Su exaltación natural,  
Revelando un arte sumo,  
Evoca el espectro de humo  
Del árbol original.

A medida que lo crea,  
El vigor del leño bronco  
Toma por vibrante tronco  
La lóbrega chimenea.

Leve follaje al pastel  
Saca el humo de sus tules,  
O en lentos gajos azules  
Se desmaya su pincel.

Al aire claro en que medra,  
Va cuajando su neblina  
Una sílice opalina  
De inmóvil árbol de piedra.

Y augura en la extenuación  
Del gran cielo solitario,  
Junto a un fuego hospitalario  
Gente de buen corazón.

## II

Con narcótica virtud,  
El antiguo pebetero  
Engendra un árbol ligero  
De infinita longitud.

Arbol que con mezcla sabia  
De aromáticos derroches,  
Evoca en mil y una noches  
Lentos ensueños de Arabia;

Corporificando, así,  
Un lánguido y leve asomo  
De estoraque y cardamomo,  
De olíbano y elemf.

*Suavidad de Cuatro Aromas.*  
Con que, una noche encantada,  
Di nombre a mi bien amada  
En los más dulces idiomas.

Amorosa suavidad  
Cuya delicia suprema,  
Azulada de alhucema  
Flota en la serenidad.

### III

Bajo un feliz desperezo  
Que la ilusión anticipa,  
En el humo de la pipa  
Florece el cordial cerezo.

Bifúrcase en la nariz,  
Se perfecciona, redondo,  
Y en el húmedo ámbar blondo  
Retrae lenta raíz.

Entre esa seda olorosa,  
El afán que te subyuga,  
Va encapullando la oruga  
De su negra mariposa.

Mas, pronto, el diáfano tul  
La realidad desintegra,  
Y la mariposa negra  
Se te transforma en azul.

IV

En la amable buena fe  
De la casa que reposa,  
Se desprende generosa  
La noble alma del café.

No es más que una hebra ligera  
De bruma lo que desprende,  
Para que suba tu duende  
Al desván de la quimera.

Y con fragante vigor,  
En el ébano más fino,  
Atesora el mal divino  
De un grave insomnio de amor.

V

Goza su dicha ligera  
El perfecto solitario,  
Con su estufa y su incensario,  
Su pipa y su cafetera.

Y mientras deja que, al par,  
Místico sopor lo envuelva,  
Oye en su fragante selva  
Remotos mirlos cantar.

VI

Así, en una ascua encendida,  
Leña o perfume, hoja o zumo,  
Bella, inútil, abolida,  
Planta en el aire la vida  
Fútiles árboles de humo.



## BALADA DEL FINO AMOR

Voi che sapete ragionar d'amore,  
Udite la ballata mia pietosa.

**Dante—Vita Nuova, ballata IV.**

### I

Bajo el remoto azul de un cielo en calma,  
Y al susurrar de la alameda umbría,  
Para tu elogio he de contar un día  
Cómo fué que el amor nos llegó al alma.

Cómo fué... ¿Pero, acaso, no es sabido  
El modo de venir que tiene el ave,  
Cuando recobra, peregrina y suave,  
La solitaria intimidad del nido?

¿O alguien ignora lo que pasa, cuando  
La luna de las flébiles congojas,  
A través de las almas y las hojas,  
Derrama sombra y luz, como llorando?

¿Y habrá quien no haya visto en un inerte  
Crepúsculo de gélidos candores,  
Caer las violetas ulteriores,  
De las lánguidas manos de la muerte?

II

Morir por ti, dice el eterno idioma  
Con que se oferta el corazón amigo.  
Voz de amada y arrullo de paloma,  
Responden a su vez: morir contigo...

Morir, porque mejor luzca el empeño  
De probar justamente que bien se ama,  
Así como más claro alumbra el leño  
Cuando le muerde el corazón la llama.

Morir de amor con la querida pena  
Que eterniza en la muerte la ventura:  
Desmayo de alabastro que serena  
La propia perfección de su hermosura.

Morir como la noche cuando aclara,  
Y al caer el ámbito postrero,  
Finge un cárdeno lirio que volcara  
La gota palpitante del lucero.

III

Amor que en una soledad de perla  
Veló el misterio de su aristocracia,  
Donde, sino el encanto de tu gracia,  
No hay otro que estar triste de no verla.

Dichosa angustia de buscar tus manos,  
Como si en la tristeza incomprendida  
De tus ojos profundos y lejanos,  
Hubiera ya un comienzo de partida.

Trémula adoración que es el sustento  
De aquella aroma que tu ser resume:  
Levedad generosa del perfume  
Cuya vida es un desvanecimiento.

Ligero llanto en que la dicha emana  
Su obscura plenitud de noche bella.  
Inquietud de mirarte tan lejana  
Y tan azul, que te me has vuelta estrella.

COMENTO

Y deshojado en los amores d'ella,  
Ser esa rosa que murió temprana.

1870

...

...

...

...

...

...

LOAS DE LA PRIMAVERA

LOAS DE LA PRIMAVERA

### EL VIEJO SAUCE

Viejo sauce pensativo,  
Que viendo el agua correr,  
Tras su beso siempre esquivo  
Se empeña en reverdecer.

Constancia que el tiempo pierde  
Sin cansarse de esperar,  
Al temblor del hilo verde  
Que en vano le echa al pasar.

Vean qué herida lo ha abierto  
Cual si fuese un ataúd,  
Y ya alegre al bosque muerto  
Su verdor de juventud.

No le impiden sus agobios  
A la vida sonreír.  
Viejo sauce de los novios  
Que pronto van a venir.

Más doblado sobre el cauce,  
Peligras y amas mejor.  
Viejo sauce, viejo sauce,  
Preferido de mi amor.

## II

### MARGARITAS

De un día para otro, sobre la pradera,  
El sol, animando las hierbas marchitas,  
En las piezas de oro de las margaritas  
Reveló el tesoro de la primavera.

Así, sucediendo la alegría al lloro,  
El que amó infelice vuelve a la ilusión,  
Y en alguna nueva Margarita de oro,  
Revela el tesoro de su corazón.

III  
LOS DURAZNEROS

Suave luz rosada  
De los durazneros  
Que aclaran, ligeros,  
La tierra agostada.

Luz sencilla y tierna  
Cuyo tenue lampo  
Saca al duro campo  
Su sonrisa eterna.

Frágil luz airosa  
Que ilusiones pinta  
En la fresca cinta  
Y en la media rosa.

Luz plácida y buena  
Que su sér transmuta  
En carne de fruta  
Y en miel de colmena.

Luz que, amable, pones  
Plácemes sinceros  
En los durazneros  
Y en los corazones.

IV  
LAS ANEMONAS

Gentil grupo de muchachas  
Que arriesgan, largas y finas,  
Tan frágiles papalinas  
Al capricho de las rachas.

Gárrulas "flores de viento"  
Que con rojas y anchas bocas  
Rien las franquezas locas  
En que peligra el momento

El soplo que las inflama  
Con frívolos esplendores,  
Exalta en sus mil colores  
El vario ardor de la llama.

Deseo que se consume  
Antes de ser esperanza.  
Hermosura que no alcanza  
La intimidad del perfume.

Pero en su frescor lozano  
Ha puesto un hado maligno  
El irreparable signo  
De las que mueren temprano.

Así, con viva ilusión  
Su gracia fútil se alegra,  
Y tiene una gota negra  
Cada una en el corazón.

V

LA FRAGANCIA

Comienza el alba a apuntar,  
Y suspirando indecisa,  
Llega la profunda brisa  
Que durmió en el trebolar.

Se azula el césped sombrío,  
Y hacia el tenue cielo en calma,  
Exhalan los campos su alma  
En el frescor del rocío.

VI

EL CANTO

Espíritu del campo,  
Que en el éter sutil,  
Destella como un lampo  
La calandria gentil.

Cuando alta ya en la noche,  
Rompe el hondo capuz  
Con lírico derroche  
De rocío y de luz.

Tan alta y tan resuelta,  
Que ebria de intrepidez,  
En el azul disuelta  
No volverá tal vez.

O en gorjeo infinito  
La arrastrará su ardor  
Al júbilo inaudito  
Del vértigo ulterior.

Que así al mundo asevera  
Su generosidad,  
Toda la primavera,  
Toda la libertad.

## VII

### LA BELLA MAÑANA

El cielo es una taza azul que pinta  
Del borde al centro, con feliz decoro,  
Un ciprés, negro al sol, como la tinta.

Tiembla en ella, sutil, un agua de oro...  
Y un remoto zorzal canta en la quinta.

VIII

HIMNO A LAS ROSAS

Rosas generosas  
En que el sol impera,  
Mejillas fogosas  
De la primavera  
Que ardiente acelera  
Su sangre en las rosas.

Copas tumultuosas  
En que recupera  
Su ebriedad ligera,  
Con las mariposas,  
El amor que altera  
Senos, labios, rosas.

Rosas amorosas  
De estirpe altanera,  
Primorosas rosas  
Cuyas deliciosas  
Heridas gloriosas  
La espina exaspera.

Bocas fervorosas  
En que reverbera  
La fragante hoguera  
De ansias misteriosas.  
Rosas, rosas, rosas  
De amor y quimera.

Rosas venturosas,  
Dichosas esposas  
Con que, harto de diosas,  
El sol adultera:  
¡Gloria y Primavera  
Rosas, rosas, rosas!

IX  
JUNTO AL LAGO

Pinta el cisne más donaire,  
Flota el cielo más azul.  
Lenta cruza por el aire  
La borra del abedul.

El sol, como un perro manso,  
Se ha tendido a nuestros pies.  
La honda quietud del remanso  
Detalla un kiosko al revés.

Su silencio el bosque agranda...  
Y allá, con el mismo son,  
Late la tórtola blanda  
Y arrulla tu corazón.

X

LA CEREZA

Con el cándido primor  
De tu fresca muselina,  
A la gloria matutina  
Revienta el cerezo en flor.

Dichoso de su largueza  
Tiembla el árbol en la brisa,  
Y ya en tu clara sonrisa  
Se acidula la cereza.

XI

LAS GLICINAS

Oh, glicinas, glicinas,  
De abandonado talle,  
Que asoman a la calle  
Cual curiosas vecinas.

Doncellas azulinas  
Que tras frescos racimos,  
Se besan con los primos  
Sobre su muro en ruinas.

Glicinas clandestinas  
De herméticas paredes,  
Echad floridas redes  
A la ocasión, glicinas...

XII  
PLENITUD DICHOSA

Pasa el viento en lenta ola,  
Y al sol que la atiza en llama,  
Dorado trago derrama  
La copa de la amapola.

Lánguido el talle cimbrenño,  
Mece su seda escarlata;  
Y en su fondo se amorata  
La grave ojera del sueño.

XIII  
EL CHAPARRON

Flechan las gotas cristalinas,  
Y con chillidos de cristal,  
En bandada de golondrinas  
Ganan las chicas el portal.

Su aspaviento la calle alegre,  
Y como si las escuchara,  
En el desliz del agua negra  
Pasa pronto la lluvia clara.

Pero ante el vado aun muy crecido,  
Bajo la enagua blanca o rosa,  
Si el pequeño pie es decidido,  
La linda pierna es temerosa.

Cruza un chiflón de viento loco,  
Que al tramar libertino chasco,  
Permite coquetear un poco  
La turbulencia del chubasco.

Y en los moños se regocija,  
O redondea de improviso,  
En las cinturas de sortija  
El "anillo de compromiso".

Grave o vivaz, morena o rubia,  
Las detalla aquel soplo así,  
Y un dorado polvo de lluvia  
Les da frescuras de alef.

#### XIV SERENIDAD

El mundo reposa conforme.  
Domina en el cielo profundo  
Un álamo verde y enorme.

Y como ante un misterio profundo,  
Descansa en la mano la frente,  
Contempla el azul hondamente  
La eterna belleza del mundo.

XV

EL ALBOROZO

Tras plácidos engendros,  
La nueva primavera  
Sonríe en la ligera  
Nieve de los almendros.

Almendros primerizos  
En que florecen, francos,  
Los papelitos blancos  
Con que se hace los rizos.

Cándidas alegrías  
Cuya frágil blancura,  
Como una joven pura  
Nos da los buenos días.

XVI

EL PICAFLOR

En el aire que un ardor  
De siesta, dorando escalda,  
Su fugitiva esmeralda  
Vibra el primer picaflor.

Leve frenesí lo agita,  
Y al hallar la casa abierta,  
Ante el vano de la puerta  
Baila, anunciando visita.

Dentro, la joven paisana  
Que en silencio el mate ceba,  
Sonríe a esa dulce prueba  
Y abre también la ventana.

Pues por aquel lado llega...  
(Y confirma al visitante,  
La brasa que en ese instante  
A la pava se le pega).

Con sobresaltado empeño,  
El colibrí, más sonoro,  
Va hilando en un rayo de oro  
La inquietud de aquel ensueño.

O en flámula vivaracha,  
Dando a las flores agravios,  
Parece pedir sus labios  
A la donosa muchacha;

Que con tierna previsión  
Y disimulo amoroso,  
Pone en el mate obsequioso  
Un gajito de cedrón.

XVII  
EL AROMO

La tarde que ya revela  
Más dulce su alma celeste,  
Con aquel perfume agreste  
Los tristes yermos consuela.

Ufano con el tesoro  
De sol que en sus venas arde,  
En la quietud de la tarde  
Se gloria el árbol de oro.

Y al postrimero arrebol,  
En la pradera remota,  
El oro de cada mota  
Prende una yesca de sol.

XVIII  
LA TARDE Y LA ESTRELLA

Ya la tarde viste  
Gasas de doncella,  
Ya vuelve tu estrella  
Tan clara y tan triste.

Ya, mientras te mira  
La estrella, extasiada,  
La tarde rosada  
Más hondo suspira.

Y tu alma amorosa,  
Con lánguido ascenso,  
Se abisma en su inmenso  
Suspiro de rosa.

XIX  
CONTIGO

En leve desmayo azul,  
Sobre la tierra ya oscura,  
La noche de la ventura  
Dilata su largo tul.

Pálido de la pasión  
Que le clava íntimo dardo,  
Profundamente abre el nardo  
Su amoroso corazón.

El césped se aterciopela,  
Y al rumor de tu pisada,  
Vuelve la noche callada  
Lentos ojos de gacela.

XX  
LUNITA BLANCA

Lunita delgada y clara  
Que a verte con ella vas,  
Si por mí te preguntara,  
Lunita, qué le dirás?

Dile mi amor verdadero,  
Que bien lo sabrás cumplir.  
Mas, todo lo que la quiero,  
Nunca lo podrás decir.

Lunita de la laguna,  
Donde rendida y cortés,  
Mi alma se deshoja en luna  
Para besarle los pies.

Para calmar sus rigores,  
Alumbra más dulce y bella,  
Lunita de mis amores,  
Tan parecida con ella.

## CLARIDAD TRIUNFANTE

Tan tenue, que al principio casi es una neblina,  
Cobra el alba un misterio de perla submarina.  
En la fronda, los pájaros, cual si tuvieran frío,  
Bajo el ala encapuchada la timidez del pío;  
Que así, a la gloria próxima del lírico derroche,  
Renacen del inmenso huevo azul de la noche.  
Un misterioso aliento de aroma y de frescura,  
Conmueve lo profundo de la arboleda oscura.  
En el cielo que aclara, todavía incoloro,  
La soñolienta aurora despeina un bucle de oro;  
Y en el pincel del álamo anima el toque rosa  
Con que va iluminando su acuarela graciosa.

El humilde sendero que en los campos se pierde,  
Agranda un mundo hermoso tras la colina verde.  
Y la aventura, al soplo matinal se embandera,  
Con gallardo alborozo de nave delantera.  
Tallando en oro fútil cada guijarro agudo,  
El arroyuelo ríe como un niño desnudo.  
Con pueril fruslería, la alegría, en los trinos,  
Tritura innumerables palitos cristalinos;  
Que ya el nocturno huevo, roto en un arrebol,  
Ha vertido la ardiente yema de oro del sol.

La tierra, en su rugoso vigor de diosa agreste,  
Se abreva de rocío con ebriedad celeste.  
Es la sagrada hora del alma que confía.  
Con solidez de puro diamante, el nuevo día  
Le cimenta la honrada seguridad del bien.  
La verdad es la recia viga de su sostén.  
La claridad extática, en el azul ambiente,  
Como el agua en el vaso, tiembla ligeramente.  
El silencio que triunfa, magnífico y profundo,  
Es la grave armonía que está cantando el mundo.  
Ya ni un rumor lejano la serenidad quiebra.  
Sólo de cuando en cuando, con son viril celebra  
En la cerviz de hierro del yunque, el sano afán,  
La gloria del buen hombre que se gana su pan.

ELOGIO DE LAS ROSAS

ELGIN IN 1872

### LA PRIMAVERA

Arde al sol pleno la amorosa rosa,  
Y en su carmín que vívido exuberá,  
Sangra su mordedura deliciosa  
La fresca boca de la primavera.

### LA MULTIFLORA

Humilde eglantina  
Que en las ramas sesgas,  
Temblando te arriesgas  
Detrás de tu espina;

Tu pueril deseo  
Se angustia no poco  
Si el pájaro loco  
Grita: ¡bien te veo!

Todo el bosque adora  
Tu gracia de niña,  
Y el fauno te guifia  
Su ojillo en la mora.

#### LA MARIPOSA

Lucen ante el embeleso  
De la frágil mariposa,  
Como provocando al beso  
Las mejillas de la rosa.

Y tu alma, fiel mariposa,  
Desdeñando aquel tesoro,  
Sobre la instantánea rosa  
Del beso, se enciende en oro.

#### LA FRANCA ROSA

Con valiente desembarazo,  
La flor, sangrienta o inflamada,  
Es en el seno, puñalada,  
Y en el bucle, pistoletazo.

#### LA MOSQUETA

Plebeya y cálida rosa  
Que una negra sangre agita,  
Tu hermana la Sulamita  
Fué morena pero hermosa.

La llama de la pasión  
Incendia tu alma en que brilla  
La remota maravilla  
Del beso de Salomón.

#### EL BRINDIS

La ancha rosa de la guirnalda,  
Corona el cántaro festivo,  
Y en un trago de fuego vivo  
Vuelca su cáliz de esmeralda.

#### LA BACANTE

Arde en su púrpura el vino,  
Y en sus espinas lacera  
La garra de la pantera  
Que rinde el dardo divino.

Su copa orgiástica deja  
Chorrear los labios de la horda,  
Y ebria de sangre desborda  
Su carcajada bermeja.

#### EL PIMPOLLO

Del verde cáliz todavía preso,  
Rompe el botón, si tierno como un niño,  
Turgente y apretado como un beso.

Todo es en él la gracia y el cariño  
Con que se ve prefigurar la rosa.  
Y ya la Primavera generosa  
Lo duplica, arriesgando su corpiño.

### LA ROSA DE LA AURORA

Pica un poco el aire agreste,  
Y como nunca lozana,  
Se alza la rosa temprana  
Hacia el abismo celeste.

Ni un soplo el estanque riza...  
Y de tenue sol dorado,  
Un pajarillo bañado  
Su agua loca pulveriza.

Y ante el azul que reposa,  
Profundo de eternidad,  
Duerme la serenidad  
En el seno de la rosa.

### EL SOL

Exalta el sol con púrpura violenta  
Las grandes rosas en los crueles gajos,  
Y abriendo aquellas flores, como tajos,  
En glorioso degüello se ensangrienta.

### LA COPA Y LA ROSA

Gotas de vino y pétalos de rosa  
Que la alegría fútil desparrama  
Como gotas de sangre dolorosa.

Y en la copa final que se derrama,  
Y en la abolida flor, deja por heces  
Beso de vidrio y sequedad de rama.

Sólo tú ansioso de sufrir con creces  
La servidumbre de tu amor tremendo,  
Oh firme corazón, nunca envejeces  
Para seguir sangrando y floreciendo.

### LA ESENCIA

Bajo el fuego sutil cuya tortura  
La desencarna en mínima ceniza,  
La rosa mártir espiritualiza  
La noble perfección de su hermosura.

En el largo cristal de la redoma,  
Por suave rayo de oro iluminada,  
Tiembra su alma volátil, libertada  
En absoluta lágrima de aroma.

ROSA

Rosa es la flor de la aldea,  
La muchacha más donosa  
A quien da nombre la rosa  
En que el jardín se recrea.

Parece que en sus ojazos,  
Como en la noche expirante,  
Un doloroso diamante  
Se hizo en la sombra pedazos.

En redondez suave y plena  
Difunde su donosura  
La generosa frescura  
De la tinaja morena.

Habla en su boca la flor  
Que la tiene por hermana,  
Y hecho gloriosa manzana  
Provoca en ella el amor.

Con voz o miradas tiernas,  
No hay mozo que no la alabe,  
Y un rayo de luz no cabe  
Entre sus triunfantes piernas.

### EL DESTINO

Como en las delicias de mi dulce mal,  
Vivo de ofrecerte flores generosas,  
Así amada mía, dar rosas y rosas,  
Tiene por eterno destino el rosal.

Quando bien se quiere, todo acaba en beso...  
El amor florece sobre toda ruina,  
Y el rosal amable, con su misma espina,  
Te saca una rosa del dedo travieso.

### LA ROSA Y EL COLIBRI

Suspenseo ante su arrebol  
Vibra el colibrí sonoro,  
Como si atizara en oro  
Voraz pavesa de sol.

Y la estéril flor remeda,  
Frustrando su ansia de miel,  
Una reina esquiva y cruel  
En sus sábanas de seda.

### LA ROSA DEL ENSUEÑO

Una lánguida rosa se dispersa  
Sobre tu ensueño; y el feliz reposo,  
Como una rosa más te hunde amoroso  
Entre las rosas de la alfombra persa.

### EL ALMA DE LA ROSA

Mulle tu ensueño la profunda alfombra,  
El alma de la rosa flota en calma,  
Y lentamente va entreabriendo en tu alma  
Otra flor de misterio, amor y sombra.

### EL CONFITERO

En un azúcar preciosa,  
El confitero de Oriente  
Cristaliza finamente  
Tiernos pétalos de rosa.

Si con amoroso afán  
Yo tus besos cosechara,  
Al saberlo me nombrara  
Su confitero el sultán.

Mas, con arrogante copla,  
Yo así le respondería:  
Guarda tu confitería  
Sultán de Constantinopla

### EL HECHIZO

Bayadera que, fatal,  
Relumbrando ajorcas únicas,  
Ensangrienta siete túnicas  
En la danza del puñal.

Vibra ardiente, y se diría  
Que un bárbaro filtro escancia,  
En delirante fragancia  
De almízcles de idolatría.

### ROSA DE OCTUBRE

Fresca muchacha que del cerco asoma  
A nuestro paso, en su percal sencillo.  
La gracia juvenil pone en su aroma  
Un dejo de lavanda y de membrillo.

Ríe sin causa, loca de contento,  
Y arriesgando, aturdida, su decoro,  
En su lacio corpiño entrega al viento  
Su corazón que es un polvito de oro.

**"LEMBARQUEMENT POUR CYTHERE"**

Rubios amorcillos echan de la espalda  
El carcaj vacío y el ya inútil arco.  
La propicia Venus custodia el embarco,  
Envuelta en las rosas de fresca guirnalda.

La tarde se aduerme con una amorosa  
Languidez que cede como un fácil moño,  
Y en una dorada blandicia de otoño  
Se evapora un tenue suspiro de rosa.

El brazo que ciñe los talles rendidos,  
Marchita brocados de noble elegancia,  
Y con juveniles labios encendidos  
Rien la aventura las rosas de Francia.

Confiado a la oferta jovial de la ayuda,  
Transigentes manos entrega el decoro.  
Bajo el haya que algo recuerda, sin duda,  
La sensible Idalia confiesa a Alcidoro.

Acéchase al borde de la ágil piragua  
El amable riesgo de la pierna fina;  
Y el frágil preludio que la flauta trina,  
Una rosa trémula deshoja en el agua.

### LAS ROSAS DE LA TARDE

La soledad que reposa  
Parece un lago sereno.  
Huele a rosa seca el heno,  
Y deshojando una rosa,

Se aleja por los caminos  
Que más suaves se enarenan,  
La tarde azul que barrenan  
Lentos humos campesinos.

### ROSA NOCTURNA

Negros de noche ya, mi mano queda  
Acaricia los pétalos, y en ellos  
Palpo amoroso la fragante seda  
Del nudo de tus lóbregos cabellos.

### LA BLANCA ROSA

Rosa de nieve, rosa solitaria  
Que amaba el cisne de Rubén Darío,  
Blanca flor de pureza y de plegaria,  
Cuyo imposible amor llora el rocío.

Bañada en luna te cantó el poeta,  
Mientras soñabas, entreabierto el broche,  
Al casto beso de la luz que aquieta  
Los lagos misteriosos de la noche.

**ROSA MISTICA**

La luna en un deshojamiento blando  
De extática blancura, desde el cielo  
Abre la inmensidad de su consuelo  
A algo muy nuestro que se va llorando.

**ROSA PALIDA**

Sobre la vencida rama  
Que ya de hojas se desviste,  
Adquiere la rosa triste  
La nobleza de lo que ama.

Muriendo de la largueza  
Con que rinde su tesoro,  
Cobija en su manto de oro  
La espina de la tristeza.

Así, en la pálida flor  
Y el alma meditabunda,  
Toda tristeza profunda  
Es un estado de amor.

**ROSA MARCHITA**

Rosa marchita que el amante guarda  
Entre viejos y pálidos papeles  
Que a ese recuerdo vagamente fieles  
Siente pasar bajo su mano tarda.

Quizá recuerda un algo de la vida  
De aquel amor, tras tantos desengaños,  
Y por eso parece que, a los años,  
No está muerta la flor, sino dormida.

### ROSA DE OTOÑO

Abandonada al lánguido embeleso  
Que alarga la otoñal melancolía,  
Tiembla la última rosa que por eso  
Es más hermosa cuanto más tardía.

Tiembla... Un pétalo cae... Y en la leve  
Imperfección que su belleza trunca,  
Se malogra algo de íntimo que debe  
Llegar acaso y que no llega nunca.

La flor, a cada pétalo caído,  
Como si lo llorara se doblega  
Bajo el fatal rigor que no ha debido  
Llegar jamás, pero que siempre llega.

Y en una blanda lentitud, dichosa  
Con la honda calma que la tarde vierte,  
Pasa el deshojamiento de la rosa  
Por las manos tranquilas de la muerte.

**ESPINAS**

Sólo quedan las espinas  
En el rosal ya desnudo  
Que prefiere, quieto y mudo,  
El pájaro de las ruinas.

Con presagio de borrasca  
Que exaspera un soplo helado,  
En el patio abandonado  
Cuchichea la hojarasca.

Reina una calma de entierro  
En la tarde de ceniza  
Que el ramaje martiriza  
Con sus látigos de hierro.

Y por amor de la rosa,  
Guarda el pájaro a su amor,  
La constancia de la flor  
En la espina rigurosa.

**ULTIMAS ROSAS**

Yo quisiera morir como las rosas  
En la blandura del deshojamiento.  
Irme suave y cordial, callado y lento,  
En la quietud conforme de las cosas.

Prolongar por las calles arenosas  
Del jardín familiar, ya macilento,  
La blandura de mi deshojamiento  
En la melancolía de las rosas...

## MENSAJE A RUBÉN DARÍO

Maestro Darío, yo tengo un encargo  
De la Primavera que llegó anteayer;  
Y como es de amores y no sale largo,  
Sucede que en verso lo voy a poner.

Dice que no es justo lo que haces con ella,  
Si habiéndote dado, tesoro sin par,  
Su beso en las flores y su alma en la estrella,  
La olvidas y ahora no quieres cantar.

Que antes la querías, que no te ña hecho nada,  
Que ya no contestas sus cartas de amor,  
Que desde hace un año, pobre abandonada,  
El último mirlo se porta mejor.

Que vano y ligero, tu amor fué de un día.  
Que a pesar de todo, Musset no era así.  
Que de ella te apartas con melancolía,  
Aunque ella fué siempre buena para tí.

Que el sauce murmura, que dos ruiseñores  
Se mueren por ella, como es natural,  
Y aunque está muy triste para otros amores,  
Va sintiendo pena de causarles mal.

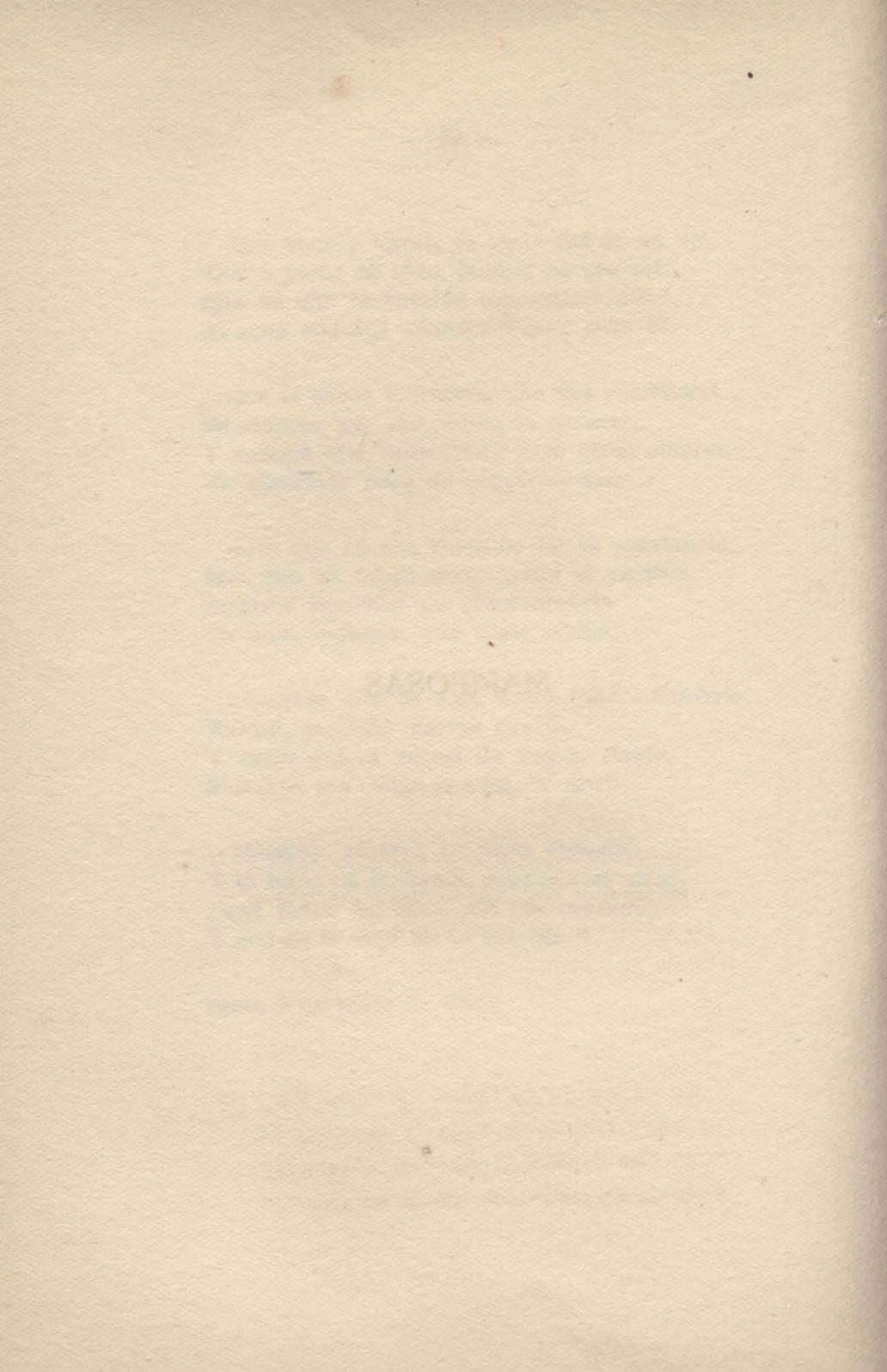
Bien que en ella suele no ser la constancia,  
Más que un frágil moño sobre el corazón,  
Aqueste reproche de perseverancia  
Yo creo, maestro, que tiene razón.

¿Quieres que te diga como fué?... Sombrío  
Balcón, ocultaba pareja gentil,  
Y entre dulces versos de Rubén Darío,  
Plateaba los cielos la luna de Abril.

Maestro, recobra tu claro desvelo,  
Y el labio en la flauta, consuela el amor.  
¿Qué fuera del alma sin ese consuelo,  
Y qué de la rosa sin el ruiseñor?

París, Primavera de 1911.

MARIPOSAS



## EL SOPLO

Mariposas blancas, blancas mariposas...  
La brisa, en sus alas, aturdida vuela,  
Como si pasara deshojando rosas.

En su cuento de hadas las toma por vela  
El fugaz esquife de nuestra alegría,  
Y en sus papelitos, con loca ufanía,  
Flota el abolido deber de la escuela.

### LA GRACIA

Ríe la niña con desgaire ameno;  
Y si en su boca es flor, gemela fruta  
La púnica granada es en su seno.

El beso, al poseerla, se transmuta  
En mariposa, que a la flor prendida,  
En su átomo de miel goza una vida  
Inefable, perfecta y absoluta.

### LA LECCION

Lindas mariposas, frívolas doncellas,  
Que el librito fútil abriendo y cerrando,  
Huyen del chiquillo baladí como ellas.

¡Adueñarse de una que se escapa cuando  
Más puro el contento la vida dilata!  
Soplarse los dedos untados de plata,  
Y un ojo en las nubes, quedarse pensando...

### EL VUELO

Volar, volar, volar, volar,  
Subir, subir, subir, subir,  
Partir, volver, caer, bajar,  
Flotar, posar, ir y venir,  
Besar un trébol al salir,  
Y una anémona al regresar;  
Arder, vivir, ceder, amar,  
Dándose un ósculo al pasar...

Libar al lirio su elixir,  
Abanicarse y presumir,  
Y mecida al lento blandir  
Del alambre del aire, andar.  
Ser un reflejo de zafir  
En un fulgor de oro solar,  
Fingir el nácar por brillar,  
Y hecha una flámula morir...  
Subir, subir, subir, subir,  
Volar, volar, volar, volar...

#### LA HERMOSURA

Flota el cielo en una profunda armonía.  
Y al aire que suelta su lánguido tul,  
Ancha como un pámpano en la luz del día,  
Con claro relámpago o llama sombría,  
Vaga la gloriosa mariposa azul.

#### MARIPOSA NEGRA

Como en visión de trágico delirio,  
La mano negra de la mala suerte,  
Estampa al muro; y en su mancha inerte,  
Se delinea el tenebroso lirio  
Del amor, más profundo que la muerte.



LA DICHA LABORIOSA



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

**CANTO DE LA MAÑANA**

Campo verde y sol glorioso  
Celebran en su bondad  
El esfuerzo generoso  
De la buena voluntad.

Rizo de oro peina el viento  
Sobre el trebolar en flor,  
Donde perfuma contento  
Su aliento de segador.

Sano ardor el pecho inflama  
De alegría juvenil.  
Canta el hornero en su rama  
Y en su andamio el albañil.

En el barro del hornero  
Se honra la misma virtud  
Que en el pan del panadero  
Y en el colmo del almud.

Y el buen cielo de costumbre  
Revela al mundo su ley,  
En la clara mansedumbre  
Que azula el ojo del buey.

#### CANTO DEL DIA

Desmonta la selva el hacha  
Con valerosa franqueza  
Que hace en el filo sin tacha  
Relampaguear su limpieza.

En la tierra firme y dura  
Resuena el paso sincero  
Que la atareada herradura  
Sella con timbre de acero.

La forja, con recio impulso,  
Saca al yunque un son de oro  
Que estalla en turgente pulso  
Sobre su nuca de toro.

Sale al mar la blanca vela  
Que nuevo dibujo toma  
Con la tiza de la escuela  
Y el ala de la paloma.

Su ración gana el trabajo;  
Y al pan conforme que almuerza,  
Muerde, con el diente de ajo,  
La ruda sal de la fuerza.

#### CANTO DE LA TARDE

Con la obstinación serena  
Que en bronce abolla su sien,  
La suficiente faena  
Concluye el hombre de bien.

Lánguidamente suaviza  
El crepúsculo su tul.  
En la plácida hortaliza  
Perfuma el hinojo azul.

La remolacha de fuego  
Apaga su tornasol,  
Y abre al generoso riego  
Su balde de cinc la col.

Sobre la oscura barranca  
Ve el hombre brotar, gentil,  
Aquella estrellita blanca  
De la tarde pastoril.

Y apoyado el pie en la pala  
Que dejó a medio enterrar,  
Dichoso suspiro exhala  
Oyendo al grillo cantar.

## AGUINALDO

(*Sol en Sagitario y Capricornio*)

Lector, sea esta estrena broche de tu almanaque:

### SAGITARIO

Ahórrete el destino toda grima o achaque;  
Y si acaso la flecha solar del Sagitario  
A tu talón amaga, yerre el ojo corsario  
La puntería, y ábrate el divergente astil,  
Cual generosa espina la panza del barril.

Deje hundirse el Arquero su irreparable dardo  
En el fácil olvido de tu ayer; porte el fardo  
De tus pasadas penas su grupa transitoria;  
Y cuando haga el Zodiaco girar su inmensa noria,  
Déte *Acuario* el aseo, *Libra* el justo nivel,  
Y la *Virgen* su espiga que es una estrella fiel.

Así haya concordado su atributo bímembre  
El Sagitario, al lapso feliz de tu Diciembre.

CAPRICORNIO

Comienza tu año nuevo con un alma mejor,  
Entre las claridades de la dicha ulterior.

Ya la *Cabra* celeste que a tu heredad se allega,  
En su barba sardónica trae la risa griega.  
Sus cuernos enredaron con rosas circunstantes,  
La eclógica guirnalda de tus días vacantes.  
El seno de tu amada siente, en vagos hechizos,  
Cómo pastan los nardos sus cabritos mellizos,  
Según canta el divino cantar de Salomón.

Y su leche suaviza tu herido corazón.

Sus cuatro cascos de ágata que une en ritmo ligero,  
Representan las cuatro semanas de tu Enero.  
Lanza como un guijarro su balido sonoro,  
Y como una alcancía suelta pepitas de oro...

Lector, goza tu día bien, que es lo más seguro,  
Con tu pavo trufado, tu champaña y tu puro.  
Si hay un beso de postre, róetelo también.  
Esto es lo más seguro: goza tu día bien.

## EL ENCANTO AZUL

(Mar del Plata, mar azul,  
Tierra azul, límpido cielo,  
Azul de alma, azul de vuelo,  
Y el aire azul como un tul...)

Ven, amor, a ver conmigo  
La tarde azul que se aduerme  
Sobre el blando mar inerme  
Como sobre un pecho amigo.

La calma empieza a tomar  
Un claror de la otra vida,  
Y la tarde, ya dormida,  
Sueña en azul cielo y mar.

Lento nubarrón de plomo  
Descuaja su mole inquieta,  
Rebullido en violeta  
Como el buche del palomo.

Tendiendo rútila franja  
Bajo aquel sombrío toldo,  
El ocaso es un rescoldo  
De inmenso fuego naranja.

Y sobre un rosa ideal,  
Tiñe las nubes del Este,  
El milagroso celeste  
De un paisaje angelical.

Azules nubes marinas  
Que allá en las sublimes calmas,  
Aparejan a las almas  
Sus góndolas peregrinas.

A su paso, el aire suave,  
Como un perfume divaga,  
Y todo en azul se apaga,  
Bello y hondo, quieto y grave.

Y en tu capa azul, más lento  
El pliegue final se inicia,  
Con la difusa caricia  
De aquel estremecimiento.

Ya van también a cerrar,  
Con una estrella por broche,  
El torvo azul de la noche  
Y el lóbrego azul del mar.

Azul, a su vez, el astro,  
Magnetiza al mar clemente  
Que anda y anda inmensamente  
Sobre su trémulo rastro;

Mientras deja en anchos tules,  
Flotar por la arena oscura,  
La insostenible hermosura  
De sus encajes azules;

Y que blanda se destuerza  
Su crin de animal bravío,  
En un vasto gris sombrío  
Que es el sueño de la fuerza.

Suspira de cuando en cuando  
El gran silencio marino,  
Y en su misterio divino  
La tierra se va azulando.

Un postrer rizo de tul  
Llega al flanco de la duna...  
La noche no es ya más que una  
Durmiente caverna azul.

Y hasta tu alma que se asombra  
Con remoto misticismo,  
Desciende en azul de abismo  
La santidad de la sombra.

PAVOS REALES



## LA POMPA

Ser una cola de oro y pederería  
Y un brutal grito azul... Y en su apogeo,  
Sentir arder en él, como el deseo,  
Todos los ojos con que admira el día.

Glorificar ante el amor sumiso,  
La belleza total, perfecta y sola.  
Presentir que en su grito y en su cola  
Desgaja un árbol de oro el Paraíso.

### LA RUEDA

Crujiente crispadura de oro vivo  
Dilata en su lujuria esplendorosa  
Un viso de sutil flámula rosa  
Sobre el deslumbramiento convulsivo.

En penacho de estrellas, su hondo anhelo  
Abre al amor irresistible estuche;  
Y en la turgencia del ansioso buche,  
Profundo fuego azul inflama el cielo.

### EL ORGULLO

Y todo él no es más que oro, oro, esmeralda,  
Y oro otra vez, y vívidos cianuros,  
Que ya apaga en relámpagos oscuros,  
Ya en espasmos flamígeros escalda.

Fuego de oro, no más. De cuando en cuando,  
Parece que lo atiza con las alas;  
Y que en la cruel soberbia de sus galas,  
Dos cuchillos de cobre está afilando.

**LA AURORA**

Anticipando al sol, la ardiente rueda  
Alza en el prado, porque más resalte,  
En un prodigio de ilusorio esmalte,  
La ilusión prodigiosa de su seda.

Maravillada así, su audaz derroche  
Aturde al día, y pone, en lento giro,  
Pestañas de oro al lóbrego zafiro  
De los ojos tardíos de la noche.

**LA TARDE**

El cielo funde ya su piedra fina  
En el horno del sol, que tras el monte,  
Va esmaltando el metal del horizonte  
Con los más bellos cromos de su mina.

Mordido de color en cada poro,  
Friega de oro el metal su pulimento,  
Y exorbita hasta el cénit un violento  
Pavo real verde delirado en oro.

**LA NOCHE**

Desmaya el campo en la blandura inerme  
De la noche feliz. Sobre el paisaje  
Serenamente azul, en su plumaje  
De torvo pavo real la sombra duerme.

Y hacia las blandas playas del olvido,  
Vuelca la Vía Láctea su tesoro,  
Como la gigantesca cola de oro  
De algún profundo pavo real dormido.

## LA CALMA DORADA

### I

Sobre un horizonte incoloro,  
El mar, como nunca sereno,  
Dilatábase trémulo de oro.

Alegraba la costa un ameno  
Matorral de retama florida.  
Y daba un sabor de pan bueno  
El salobre frescor a la vida.

II

Cobijó mi abismal desamparo,  
Aquel haz de tupidas retamas  
En frágil temblor de oro claro.

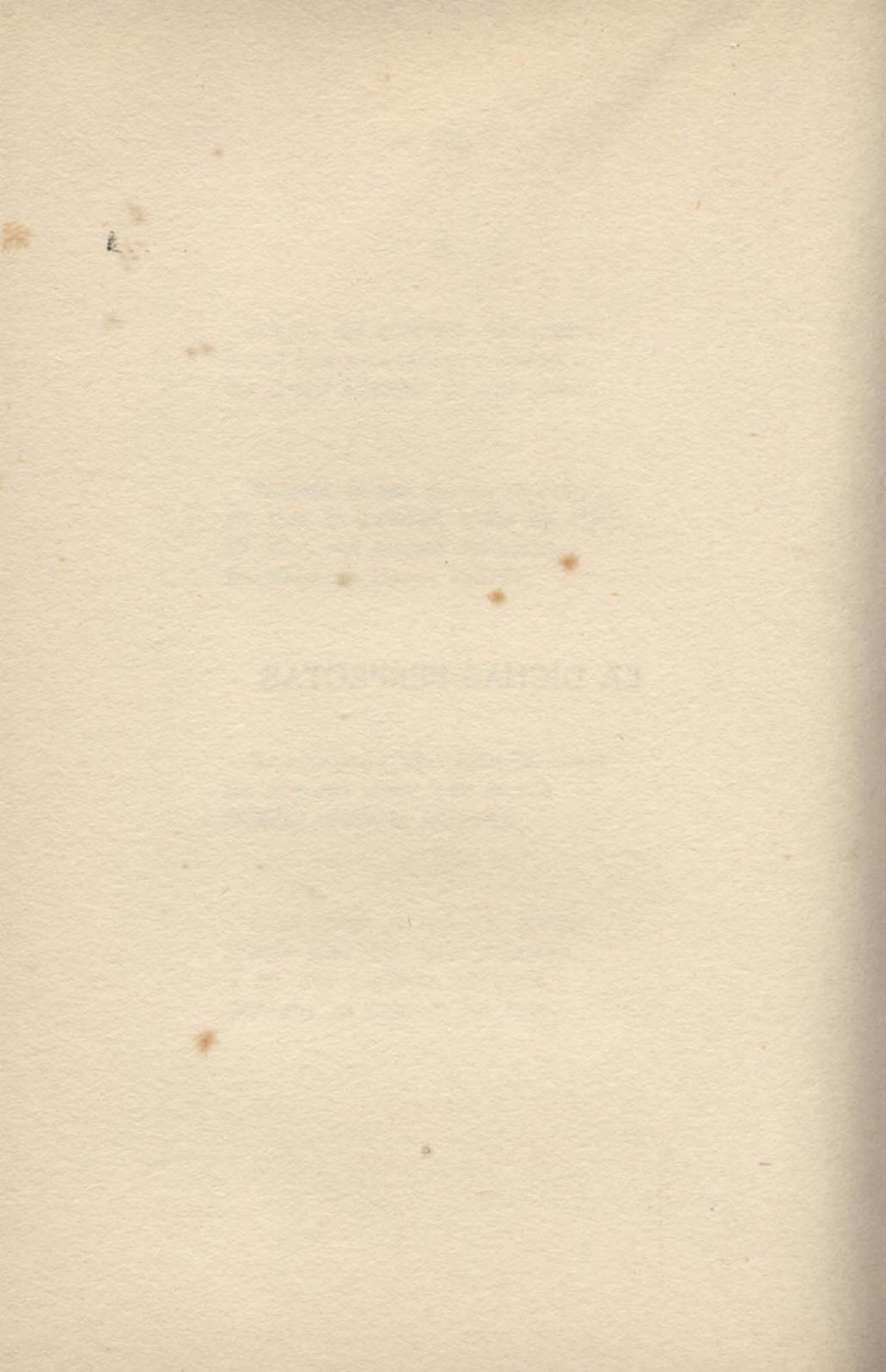
Parecía colgar de las ramas  
En flor, la quietud, como un nido.  
El aire, con tenues soflamas,  
Deliraba en ligero vahído.

III

Tan callado agravaba la costa  
Su arenoso rigor, que se oía  
Chillar solitaria langosta.

Cesó luego el insecto. Venía  
Suave olor del feliz retamar.  
Y en una perfecta armonía  
Cantaba el silencio del mar.

LA DICHAS PERFECTAS



I

**EL SOSIEGO**

La clara siesta arde tranquila...  
Corta en el césped densa franja,  
Y sangrando su oro, rutila  
Como un tajo en una naranja.

La paloma en ronco gemido  
Profundiza el sopor del tálamo,  
Y duerme el silencio mecido  
Por la lenta sombra del álamo.

Despavesa el aire una llama...  
Y en la ardiente serenidad,  
El perfume de la retama  
Cobra el don de la suavidad.

II

LA CALMA FLORIDA

Abre con pródiga alegría  
La retama en flor su tesoro,  
Y la clara luz se extasia  
En sus tenues párpados de oro.

A su fragancia se reposa  
La delicia en la perfección,  
Y una frescura venturosa  
Lava el sencillo corazón.

III

LA URRACA

La mañanita está nublada,  
Y algo parece adormecerla  
En la serenidad callada  
De una tibia y profunda perla.

Entonces, llena de ese encanto,  
Aunque su hilacha mal lo muestre,  
La urraca elogia en dulce canto  
Lo recóndito y lo silvestre.

Pifano rústico que alegra  
La soledad feliz del soto,  
Donde pinta la mora negra  
Y se acaba el mundo remoto.

Y la hondura fiel del remanso  
Donde la rubia arena brilla,  
Y la umbrosa paz del descanso  
Perfumada de doradilla.

Y el caminito que se interna  
Por suaves campos de consuelo,  
Y la distancia azul y eterna  
Donde el camino llega al cielo.

Mas, tanto y tanto esfuerzo incauta  
Aquella flauta peregrina,  
Que por fin se raja la flauta  
Y en un graznido desafina.

Alto el pico, al cantar parece  
Que bebiéndose el cielo está;  
Y en la luz que la desvanece  
Señala: *allá... allá... allá...*

IV

EL LAVADOR DE ORO

Deja correr tu amante lloro  
En la noche profunda y bella,  
Oh feliz lavador del oro  
Que tu dolor esconde—y ella  
Te revelará ese tesoro  
En la pepita de la estrella.

V

LA COPA DE AGUA

En la copa habitual destella,  
Gozando el límpido reposo,  
Tu agua pura como una estrella  
Su diamante maravilloso.

Vaga sonrisa de arroyuelo  
Turba su sensibilidad,  
Y una leve gota de cielo  
Se deslfe en su claridad.

Con un rayo de sol, la cinta  
Del arco iris, recorta fiel,  
O ilusorios doblones pinta  
Sobre tu cándido mantel.

Y si a través de aquel diamante  
Miras el mundo, su fulgor  
Va a revelártelo al instante  
Bello, absurdo, inverso y mejor...

VI

LA PAZ DEL CREPUSCULO

La generosa madre selva,  
Deja en quietudes pastoriles,  
Que su negro frescor envuelva  
El misterio de los pensiles.

Y bajo el lóbrego derroche  
De su fragante cabellera,  
En la profunda enredadera  
Miran los ojos de la noche.

VII

LA CENA DEL POETA

Candor de luna en la laguna.  
Blancor del ganso en el remanso,  
Nítida loza de la luna  
    En que se ayuna  
    Sin descanso;  
Mientras lánguida cual ninguna,  
Lava la loza en el remanso,  
La ilusión que te ostenta al ganso  
En la bandeja de la luna.

VIII  
EL INFINITO

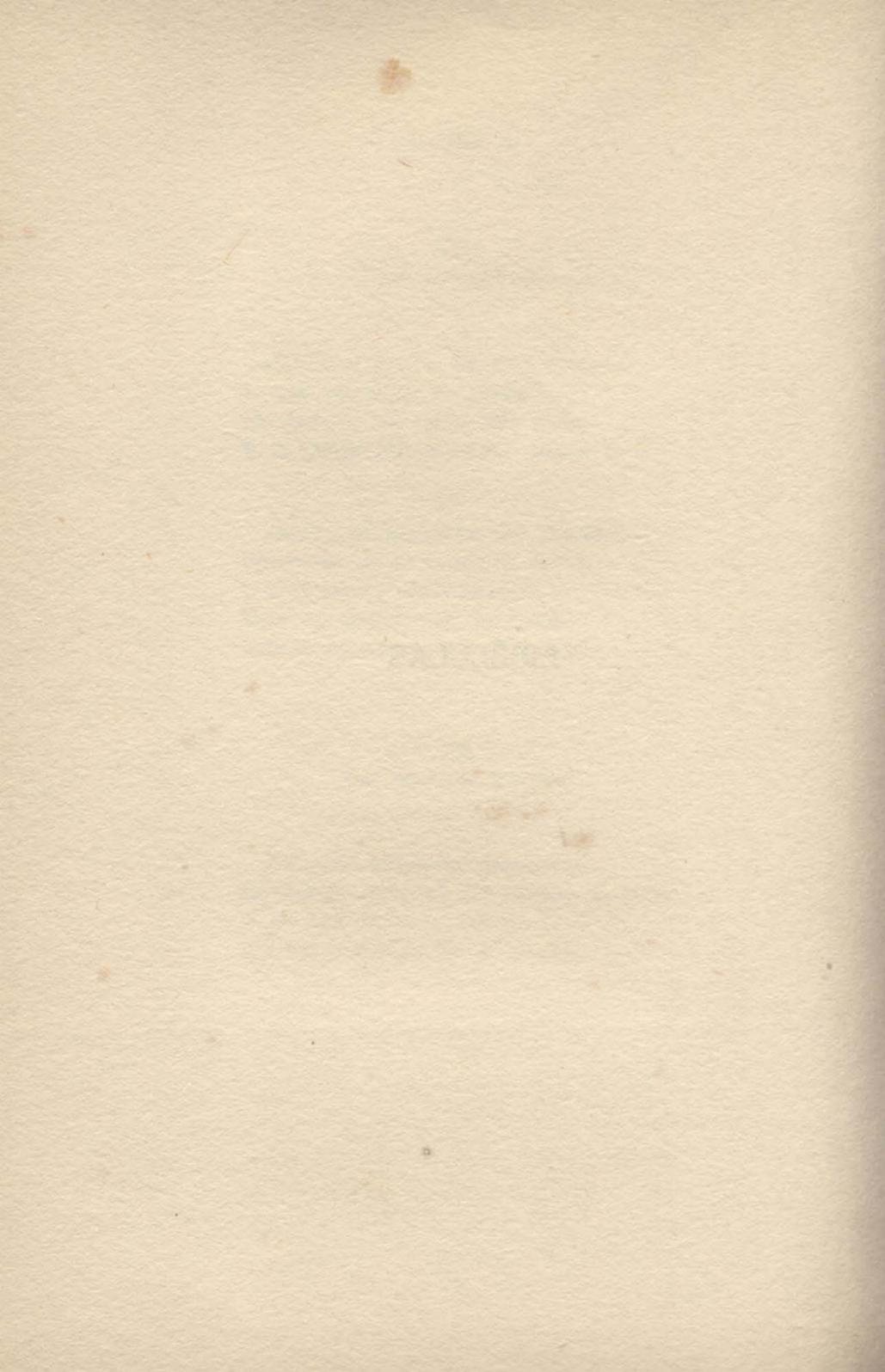
Canta el grillo. La alta almeda  
A las estrellas se levanta,  
El silencio es como una seda,  
Y el grillo canta, canta, canta...

Rueda la máquina del mundo,  
Pavorosa en su inmenso brillo.  
Y allá cerca, meditabundo,  
Hay un astrónomo profundo  
Que le da cuerda con el grillo.

IX  
LA MEDIA NOCHE

De toda angustia desacerba  
La honda quietud del campo umbrío.  
Y se oye llorar el rocío  
En las pestañas de la hierba.

LIBÉLULAS



### **EL ENSUEÑO**

Sobre la fuente cristalina  
Que piensa el trémulo abedul,  
La libélula enjuta y fina  
Baila mi ensueño... bailarina  
Del sutil tonelete azul.

### **EXPLICACION**

La libélula se explica  
Con sencillo menester:  
Cuatro pétalos de mica  
Que ensarta un lindo alfiler.

Leve crujido de mica...  
Brusco zi-zag de alfiler...  
La libélula te explica  
Que mañana va a llover.

### EXTASIS

La libélula enajenada,  
Deteniendo su brusco arranque,  
Por un rayo de sol clavada  
Tiembla inmóvil sobre el estanque.

Amada, el agua transparente  
Un perfecto azul de bondad.  
Y yo pienso en mi alma sedienta  
Y en tu suave serenidad.

### LAS LIBELULAS

Verde, azul, dorada, roja,  
En irisado arrebol,  
Parece que las deshoja  
De su árbol de fuego el sol.

Una, al ardor que la crispa,  
Finge menudo venablo,  
Y en aquella alada chispa  
Cabalga, travieso, el diablo.

Otra explora el lago en calma,  
Otra, intrépida lo riza,  
Y otra, la azul como tu alma,  
Sobre un junco cristaliza.

#### JUGUETE

En transparente ilusión  
La libélula te cuaja  
Una pompa de jabón  
Que se vuela con su paja.

#### LA FLECHA

En la libélula que audaz  
Le prestó sus alas de tul,  
Te dispara mi amor sagaz  
Una vívida flecha azul.



## ALMA VENTUROSA

Al promediar la tarde de aquel día,  
Cuando iba mi habitual adiós a darte,  
Fué una vaga congoja de dejarte  
Lo que me hizo saber que te quería.

Tu alma, sin comprenderlo, ya sabía...  
Con tu rubor me iluminó al hablarte,  
Y al separarnos te pusiste aparte  
Del grupo, amedrentada todavía.

Fué silencio y temblor nuestra sorpresa;  
Mas ya la plenitud de la promesa  
Nos infundía un júbilo tan blando,

Que nuestros labios suspiraron quedos...  
Y tu alma estremecíase en tus dedos  
Como si se estuviera deshojando.

ALMA VENTUROSA

Al presenciar lo tanto de aquel día  
Cuando me tal hastío a darte  
Fue que una pena congoja de dolor  
La que me hizo saber que te quería.

Te dije sin comprenderlo ya...  
Con la ilusión me llené al hablarte  
Y al separarse te puse a llorar  
Del grupo amañado de la vida.

## CANCIÓN ROMANTICA

### I

Luna, luna, luna,  
Mundo y cielo abisma,  
Y sin sombra alguna  
Se abisma en sí misma.

### II

La luna en las frondas  
Altísima reina,  
Y en las lentas ondas  
Del lago se peina.

Con dulce extravío,  
La luna beata  
Nos abre, amor mío,  
Su senda de plata.

Y al compás del remo,  
Serena convida,  
A la eterna vida  
Del amor supremo.

III

Con zozobras de alma,  
Tenues y ligeras,  
Se siente en la calma  
Soñar las praderas.

A tu gracia pura,  
Nuestro amor corona,  
La inmensa blancura  
Que olvida y perdona.

La luna, tu frente  
Ya empieza a rendir,  
Y más dulcemente  
Convida a morir...

## LA ESTRELLA Y EL CIPRES

### I

Honda y nocturnamente azul la calma,  
 En el ciprés delgado transfigura  
 La esbeltez melancólica de un alma.

Tras del árbol palpita en la blancura  
 De su inocente desnudez, la estrella.  
 Y en él es más sombría la hermosura,  
 Cuanto más celestial se aclara en ella.

II

La estrella sube, y de la negra punta  
Se desprende, cual llama que no pudo  
Al cirio inerte conservarse junta.

El árbol, hasta entonces quieto y mudo,  
Tiembla un poco, y parece, lo que gime,  
Que hacia ella se alargara más agudo,  
En suspiro de amor grave y sublime.

III

Yo soy como el ciprés del canto mío,  
Que por lejana estrella suspirando,  
Se vuelve más delgado y más sombrío.

Y así, cuando la noche llega, y cuando  
A través del ciprés la estrella asoma,  
Penetra mi alma un hálito tan blando,  
Que te revela en mí como un aroma.

## CHICAS DE OTOÑO

Qué cosas tiene el viento... Si en sus rachas,  
La indecisa estación se turba un poco,  
Es de admirar el desparpajo loco  
Con que abraza en la calle a las muchachas.

Qué cosas tiene el temporal... Rimbomba  
En sus pobres paraguas de lustrina,  
Y por verles las piernas, hecho tromba  
Les sale bruscamente de la esquina.

Hay ya un dejo de frío que importuna  
Sus tardes de más lánguido embeleso,  
Y palidecen con algún exceso  
Bajo la velutina de la luna.

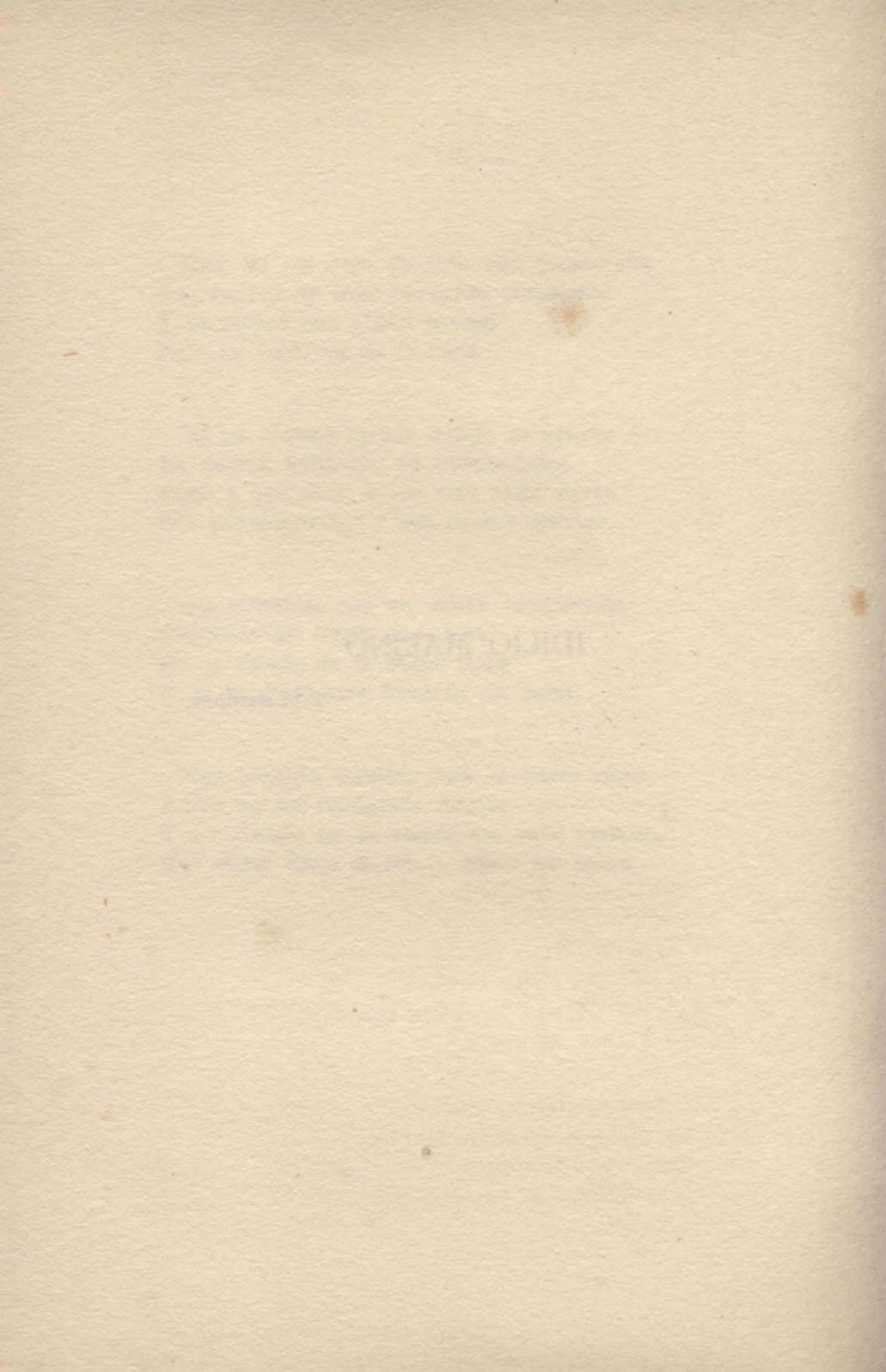
El ya mustio jardín donde se aparta  
La pareja habitual, en dulces lides,  
Pone a sus pies, como una vieja carta,  
Sus pensamientos y sus no me olvides.

La estación, así un tanto casquivana,  
Coquetea su frágil paradoja  
En el calado de la blusa floja  
Y el ya invernizo bonetín de pana.

Con plácido desdén pasa el buen mozo;  
*Lucía* en un fonógrafo delira;  
Y arrollando en la niebla un lento embozo,  
Qué cosas tiene el sol... cómo las mira.

IDILIO MARINO

Tibi Semper.



### MAR EN CALMA

Por el horizonte lila  
Se ve a lo lejos salir  
Una luna tan tranquila  
Que hace a los mares dormir.

Senda de oro blanda y ancha,  
Parece que en su bondad,  
Abre a nuestro amor sin mancha  
La Última Serenidad.

Y en tu tierno corazón  
La dicha a infundir empieza,  
Esa ligera tristeza  
Que anuncia la perfección.

EL MAR Y LA ESTRELLA

De amor se querella  
Lejano cantar.  
Una clara estrella  
Palpita en el mar.

Y se va abismando  
La palpitación  
En el ritmo blando  
De tu corazón.

BARCAROLA NUPCIAL

Sobre la onda grave  
Clara luna riela.  
Qué oscura la nave!  
Qué blanca la vela!

Con la nave oscura  
Se va sin regreso  
El presagio avieso  
De la desventura.

De la vela blanca,  
Sobre el claro mar,  
El ensueño arranca  
Lánguido azahar.

Bella hasta lo triste  
Que encantando mata,  
De azahar y plata  
La luna te viste.

Y tu frente agobia  
Su inmenso esplendor,  
Oh la eterna novia  
De mi eterno amor.

#### LA BARCA

La barca está suspensa  
Sobre la mansa ola,  
Entre la luz inmensa  
Y el agua inmensa y sola.

Y venturosa suerte  
Nos finge la partida,  
Más allá de la vida,  
Más allá de la muerte...

#### LA LUNA

Honda como ninguna,  
Nuestra inquietud de amar,  
Purifica la luna  
Llorada sobre el mar.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or title.

Second block of faint, illegible text.

Third block of faint, illegible text.

Fourth block of faint, illegible text.

Fifth block of faint, illegible text.

Sixth block of faint, illegible text.

Seventh block of faint, illegible text at the bottom of the page.

SEPTETO DEL OTOÑO



## LAS HOJAS PALIDAS

(Violín)

Alamo solitario que te apiadas  
De no sé qué recónditas congojas,  
Menguando el parpadeo de tus hojas  
En un temblor de lágrimas doradas.

Flota una dulce angustia en los efluvios  
Del jardín que tardío se sonrosa,  
Y la estación, para morir hermosa,  
Se envuelve, lenta, en sus cabellos rubios.

Diríase que hilando está la calma  
Su copo de oro en tu vibrante rueca;  
Y el lento día, como una hoja seca,  
Va a caer sin rumor dentro del alma.

**EL ARBOL QUE CANTA**

(Viola)

Eso es lo que lamentas árbol pío,  
Ante el sepulcro fiel o en la ribera  
Donde parece que sin fin corriera  
Tu rumor paralelo con el río.

Y como a fuerza de quererla tanto,  
La esposa en nuestro amor se inmortaliza,  
El aura vagabunda que te riza,  
Vive de la constancia de tu canto.

**LA SOMBRA**

(Contrabajo)

Grave profundidad del viento obscuro,  
Donde, en sollozo de empapada racha,  
La selva entrega a la crueldad del hacha  
Su corazón, para sangrar, maduro.

Lluvia de Otoño que obsesora embarga  
En abismado gris almas y cielo,  
Y aplacando un remoto desconsuelo  
Susurra, indefinidamente larga.

Desmayo de agua gris y viento grave,  
Con honda suavidad el arco expresa,  
Y en la quejumbre de la cuerda gruesa,  
Va a llorar algo nuestro que aun no sabe...

**ALBA SONORA**

(Oboe)

Tiembla en la claridad una infinita  
Pureza de agua. El sol se atarda, esquivo,  
Y el gorrión, ya sensible al aire vivo,  
Llamaba urgente en el balcón: ¡Juanita!

En la distancia azul, de cuando en cuando,  
Ladra un perro con júbilo agresor.  
Y cordialmente, el día va dorando  
La soledad dichosa del pastor.

**LA NIEBLA**

(Fagot)

La niebla, a las visiones oportuna,  
Sobre vagas praderas en reposo,  
Tamiza con su velo numeroso  
La inmemorial ceniza de la luna.

Hínchase y anda como tenue vela  
Que alejara tristísimos amores,  
Y una quietud de cielos ulteriores  
Espiritualizándose revela.

Gélido albor los campos alucina,  
En cuenca azul la eternidad se invierte,  
Y el plenilunio, análogo a la muerte,  
Junto al sauzal parece que camina.

**LAS ULTIMAS DELICIAS**

(Clarinete)

El silencio se sienta a nuestro lado  
Como un hombre profundamente bueno.  
Perfuma, santa, la humildad del heno,  
Y en la serenidad se azula el prado.

Trémula de emoción y de infinito,  
El alma aspira la aromal substancia;  
Y flota en aquella última fragancia  
La poesía final de lo marchito.

**EL AMOR ETERNO**

(Violoncelo)

Deja caer las hojas y los días  
Una vez más, segura de mi huerto.  
Aun hay rosas en él, y ellas, por cierto,  
Mejor perfuman cuando son tardías.

Al deshojarse en tus melancolías,  
Cuando parezca más desnudo y yerto,  
Ha de guardarte bajo su oro muerto  
Violetas más nobles y sombrías.

No temas al Otoño, si ha venido.  
Aunque caiga la flor, queda la rama.  
La rama queda para hacer el nido.

Y como ahora al florecer se inflama,  
Leño seco, a tus plantas encendido,  
Ardientes rosas te echará en la llama.

EL ORO DEL OTOÑO

EL ORDEN DEL DIA

I

Dorada placidez de aromas llena.  
Cálida miel del colmenar sonoro.  
Hojas que cubren la asoleada arena  
Con rumorosa muchedumbre de oro.

La arena, con el sol, está dorada.  
La nube, en áurea luz, desfloca su ampo.  
Y en una palidez como encantada,  
Bajo la honda quietud se dora el campo.

Una amorosa madurez lo enerva;  
Y con fatiga de pincel mediocre,  
Las tenues espiguillas de la hierba,  
Rubias de luz, sensibilizan su ocre.

Y aseda ya bajo la lenta fuga  
De aquel oro más fiel, si menos rico,  
El desmayo final con que se arruga  
La mimosa vejez del abanico.

Gotea oro una fuente sin murmullo...  
Y al rayo diagonal del sol escuálido,  
Sobredora el jilguero su capullo  
Allá en el sauce cada vez más pálido.

La última pizca de oro de su trino  
Resigna angustias de inminente lloro.  
Y el árbol cede ante el dolor divino  
De irse muriendo derramado en oro.

II

Por el sendero de oro del Ocaso,  
Que lleva al fondo de ulteriores calmas,  
Múllese, más acorde, nuestro paso,  
Y confíanse, tristes, nuestras almas.

Tristes, como la noche, de hermosura  
Que en la lágrima de oro de la estrella  
Llora la plenitud de su ventura  
Que tiene que morir de ser tan bella.

La noche va llegando por la orilla  
Del lago muerto, con su andar más tardo,  
Y algún reflejo en su negror aun brilla  
Con el oro siniestro del leopardo.

Noche de amor en que se ahonda el beso  
Hasta morir, y en excesivas rosas  
Se extenúan jardines bajo el peso  
Del oro de las lágrimas dichasas.

Tras lóbrego palmar, la lenta luna,  
La lenta luna de oro nos convida  
Al bien supremo del olvido en una  
Pálida soledad de la otra vida.

Sueña la brisa con susurro blando.  
La grave sombra cuelga de las palmas.  
Y la luna clemente va acendrando  
El oro del silencio en nuestras almas.

### III

Luna fiel del amor, noble azucena  
Que con pétalos de oro el paso alfombra  
A la barca infeliz del alma en pena  
Que algo nuestro conduce hacia la sombra.

Luna que al dilatar su aciago brillo,  
En el aire falaz esboza y trunca  
La dorada quimera del castillo  
Que alza el amor sin habitarlo nunca.

Luna que profundiza en tus ojeras  
La delicia fatal que las agrava,  
Y en el áureo torzal de tus pulseras  
Se rinde a nuestro amor como una esclava.

En lánguidos cabellos su oro llueve  
Bajo el gran duelo del follaje roto,  
Y dominando va su calma leve  
La elevación de un cántico remoto.

Alegro angelical, sublime andante  
De la música de oro que evidencio  
En las teclas del agua tremulante  
Y en las cuerdas profundas del silencio.

Y con aquellas notas pensativas  
De un canto que, por íntimo, te nombra,  
Cae como llorado en gotas vivas  
El oro de Beethoven en la sombra.

LAS TARDES PALIDAS

Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Second block of faint, illegible text, appearing as a separate paragraph.

Third block of faint, illegible text, possibly containing a section header or a distinct paragraph.

Fourth block of faint, illegible text, continuing the document's content.

Fifth block of faint, illegible text, located in the lower half of the page.

I

Pálidas tardes de Otoño  
A cuyo encanto ya incierto  
Deshace su lento moño  
La última rosa del huerto.

Sobre la frente que carga  
El postrero afán del día,  
Su mano piadosa y larga  
Pone la melancolía.

Dulce mal que en la quimera  
Placer y albedrío trunca,  
Tan dulce que uno quisiera  
Que no se acabara nunca.

Como toma el lago en calma  
La profundidad del cielo,  
De hondo azul nos llena el alma  
Una quietud de consuelo.

Mas, también, en cada gota  
De aquella agua especular,  
Hay la tristeza remota  
De lo que debe llorar.

## II

Sonríe una blanca estrella  
Desde el fondo palpitante  
A la gracia semejante  
Del lirio y de la doncella.

La estación peina en el heno  
Bucles de rubia pastora,  
Y en púber manzana dora  
La turgencia de su seno.

Rocío de noche quieta  
Profundiza la ventura  
Con su sombría frescura  
Pensada de violeta.

Sobre el Poniente incoloro,  
En lánguida nubecilla,  
Flota la última gavilla  
De los altos campos de oro.

Y preñado de pasión,  
Y estrechando más su arrime,  
Se hincha en profundo racimo  
De llanto, tu corazón.

### III

Aclara la fronda espesa  
Deshojamiento tan blando,  
Que si a la tarde no besa,  
Será que la está llorando.

Sobre el cielo cristalino,  
Rompiendo ilusorias tramas,  
Llueve el oro mortecino  
Por entre las negras ramas.

Así se nos va la vida,  
Y así el año en su clemencia,  
Alfombra de hoja caída  
El sendero de la ausencia.

Cual curruca temerosa  
Que palpitando se arrasa,  
En la mano de la esposa  
Tiembra la dicha que pasa.

Hojas tristes que en siniestro  
Destino abrevian su sér.  
Tristes hojas que algo nuestro  
Van arrastrando al caer...

YA...

Ya lenta desgarrar  
La sazón del año,  
Púrpura en la parra  
Y oro en el castaño.

Cada humo echa un moño  
De blando crespón...  
Ya el gorrión de Otoño  
Pífa en el balcón.

Ya cae en el alma,  
Y olvido se trueca,  
La mórbida calma  
Como una hoja seca.

Ya en la dulce hora  
De encanto y de fe,  
Algo nuestro llora  
Sin saber por qué.

Ya en el día breve  
Se aclara lo eterno,  
Ya en la niebla leve  
Se azula el invierno.

Cual tardía estrella,  
La vida se va,  
Y atónita ante ella  
Dice el alma: — Ya?...



ÍNDICE





	<u>Pág.</u>
EL DORADOR .....	9
ROMANZAS DEL BUEN INVIERNO	
I La alameda .....	17
II Los árboles de oro .....	18
III El caminito .....	18
IV El bosque encantado .....	19
V El silencio .....	19
VI La violeta .....	20
VII Armonía rústica .....	20
VIII Plenilunio helado .....	21
IX Los perros lunáticos .....	22
X La chimenea .....	23
XI La camelia .....	23
XII La llama azul .....	24
XIII La ofrenda de los perfumes .....	24
XIV La última rosa .....	25
XV El árbol seco .....	25
XVI La cocina .....	26
XVII La borrasca .....	27
XVIII La lluvia obscura .....	27
XIX La dicha .....	28
XX La fidelidad .....	29

## MUSICA DE CAMARA

I .....	33
II .....	34
III .....	35
IV .....	36
V .....	37
VI .....	39
VII .....	40
ESTAMPAS JAPONESAS .....	41

## LOS ARBOLES DE HUMO

I .....	45
II .....	46
III .....	47
IV .....	48
V .....	49
VI .....	49
BALADA DEL FINO AMOR .....	51

## LOAS DE LA PRIMAVERA

I El viejo sauce .....	57
II Margaritas .....	58
III Los durazneros .....	59
IV Las anémonas .....	60
V La fragancia .....	61
VI El canto .....	61
VII La bella mañana .....	62
VIII Himno a las rosas .....	63

	<u>Pág.</u>
IX Junto al lago .....	64
X La cereza .....	65
XI Las glicinas .....	65
XII Plenitud dichosa .....	66
XIII El chaparrón .....	66
XIV Serenidad .....	67
XV El alborozo .....	68
XVI El picaflor .....	68
XVII El aroma .....	70
XVIII La tarde y la estrella .....	70
XIX Contigo .....	71
XX Lunita blanca .....	72
CLARIDAD TRIUNFANTE .....	73

## ELOGIO DE LAS ROSAS

La Primavera .....	77
La multiflora .....	77
La mariposa .....	78
La franca rosa .....	78
La mosqueta .....	78
El brindis .....	79
La bacante .....	79
El pimpollo .....	79
La rosa de la aurora .....	80
El sol .....	80
La copa y la rosa .....	81
La escuela .....	81
Rosa .....	82
El destino .....	83

	Pág.
La rosa y el colibrí .....	83
La rosa del ensueño .....	83
El alma de la rosa .....	84
El confitero .....	84
El hechizo .....	85
Rosa de octubre .....	85
“L’Embarquement pour Cythere” .....	86
Las rosas de la tarde .....	87
Rosa nocturna .....	87
La blanca rosa .....	87
Rosa mística .....	88
Rosa pálida .....	88
Rosa marchita .....	88
Rosa de otoño .....	89
Espinas .....	90
Ultimas rosas .....	90
MENSAJE A RUBEN DARIO .....	91
 MARIPOSAS	
El soplo .....	95
La gracia .....	96
La lección .....	96
El vuelo .....	96
La hermosura .....	97
Mariposa negra .....	97
 LA DICHA LABORIOSA	
Canto de la mañana .....	101
Canto del día .....	102
Canto de la tarde .....	103

	<u>Pág.</u>
AGUINALDO .....	105
EL ENCANTO AZUL .....	107

## PAVOS REALES

La pompa .....	113
La rueda .....	114
El orgullo .....	114
La aurora .....	115
La tarde .....	115
La noche .....	116
LA CALMA DORADA .....	117

## LAS DICHAS PERFECTAS

I El sosiego .....	121
II La calma florida .....	122
III La urraca .....	123
IV El lavador de oro .....	124
V La copa de agua .....	124
VI La paz del crepúsculo .....	125
VII La cena del poeta .....	125
VIII El infinito .....	126
IX La media noche .....	126

## LIBELULAS

El ensueño .....	129
Explicación .....	129
Las libélulas .....	130
Juguete .....	131
La flecha .....	131

	<u>Pág.</u>
ALMA VENTUROSA .....	133
CANCIÓN ROMÁNTICA .....	135
LA ESTRELLA Y EL CIPRES .....	137
CHICAS DE OTOÑO .....	139

## IDILIO MARINO

Mar en calma .....	143
El mar y la estrella .....	144
Barcarola nupcial .....	144
La barca .....	145
La luna .....	145

## SEPTETO DEL OTOÑO

Las hojas palidas (Violín) .....	149
El árbol que canta (Viola) .....	150
La sombra (Contrabajo) .....	150
Alba sonora (Oboe) .....	151
La niebla (Fagot) .....	151
Las últimas delicias (Clarinete) .....	152
El amor eterno (Violoncelo) .....	152

## EL ORO DEL OTOÑO

I .....	155
II .....	156
III .....	157

## LAS TARDES PALIDAS

I .....	161
II .....	162
III .....	163
YA .....	165

**JACINTO FERNÁNDEZ**  
**SÁENZ PEÑA 491**  
**BUENOS AIRES**



